



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 28 de Mayo de 1876

Núm. 35.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Episodio Histórico de Filipinas: El Padre Cobo, por D. Felipe M. de Govantes.—La Cuna de Cervantes.—Correspondencia de Jolo, por D. H. O.—Arco de triunfo del ejército, por D.—España en Jolo XV, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Boletín Religioso.—Sermon pronunciado en Santa Catalina de Sena, por el M. R. P. Fr. Joaquin Fonseca.—Juan José Goerres, por H.—La Fé y la Razon (continuacion) por el M. R. P. Fr. José Cueto.—El Comercio en Filipinas VI, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La Geografía base para el estudio de la Historia, por D. G. M. y J.—La Judía de Toledo (Leyenda histórica) continuacion, por D. Antonio Yaquez de Aldana.—Regalos.—Hoja de Anuncios.

GRABADOS. El Padre Cobo.—Arco de triunfo en honor al ejército expedicionario.—(España) Plaza e Iglesia de Alcalá, en la cual fué bautizado el inmortal Cervantes.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El Irurac-bat.—Llegada de S. E. I. el Sr. Arzobispo.—A cero de noticias.—Funcion religiosa.—Monumento a Rios Rosas.—Exposicion de Filadelfia.—Noticias de Jolo.—El Panay.—Salida del Aurrera.—Acto solemne. Corona poética.—Variadas fiestas.—Nueva razon social.—Una pagina de Gloria.

Manila 28 de Mayo de 1876.

El 20 llegó el *Irurac-bat* y el 21 hicieron su entrada en esta poblacion los numerosos pasajeros, que conducia á su bordo.

El Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de la Diocesis, que figuraba entre el pasaje, desembarcó en la noche del 20 y el 26 tomó posesion de su elevado cargo.

Manila y el Archipié-

lago filipino están de enhorabuena. El ex-provincial de la órden de Predicadores, el tantas veces encomiado Fr. Pedro Payo, de quien se guardaba en estas islas grata é imperecedera memoria, ha sido elevado á la

silla metropolitana y ya hoy se halla al frente de sus fieles.

La órden de Sto. Domingo cuenta pues entre sus hijos un nuevo Prelado, que viene á ensalzar las glorias de la corporacion, ejerciendo la elevada autoridad religiosa que le ha sido encomendada.

Nuestro deber de cronista nos impone el para nosotros grato de saludar respetuosamente, en nombre de esta Redaccion, al Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de Manila, en su llegada á esta capital, y nos es tanto más satisfactorio el efectuarlo, cuanto de antiguo conocemos y apreciamos las relevantes cualidades que le adornan, y hemos admirado mas de una vez su ilustracion y sus virtudes.

Reciba pues S. E. I. esta sincera felicitacion, al propio tiempo que le deseamos largos y prósperos años de gobierno en su diocesis.

Aparte del notable acontecimiento que dejamos reseñado, la semana ha sido todo lo monótona que acostumbra á serlo por estas tierras.

Tal cual nube, tal cual chaparron, truenos en la atmósfera, alguno mas abajo aunque menos atronador, y un número infinito de cábalas formadas por los desocupados, tal ha sido la síntesis de lo ocurrido.



EL PADRE COBO, DOMINICO.

Y lo peor es que nos aguardan otras parecidas y aun tal vez que aventajen á la última en lo aburrida.

Pero los desocupados se *ocupan* (ya que no tienen nada que hacer) en dar pasto á la conversacion.

Y el objeto de muchas (y en esto no andaban descaminados) ha sido.... pero si se lo digo á VV. van á saber tanto como yo, y la verdad esto no me conviene, no señor no me seduce; he ofrecido guardar secreto y no quiero faltar á mi palabra.

Además Aldana se incomodaria y mas quiero conservar su amistad que cometer una indiscrecion.

Y que VV. saben perfectamente como las gasta Aldana, aplica un cuento cuando menos se lo figura uno; y eche V. sal y pimienta, y por mucha que se eche, nunca se llegará á poner tanta como la que él usa.

Y me callo sobre este y los demás particulares, *susodichos*, porque nada tengo que decir, por la sencilla razon de que nada ha ocurrido.

Y aquí viene como de molde aplicar el final de aquel soneto de nuestro insigne Cervantes:

«Caló el chapeo, requirió la espada
miró al soslayo, fuese y no hulo nada.»

El juéves pasado por la mañana embarcó á bordo del vapor transporte de guerra, *Marqués de la Victoria*, la mayor parte del regimiento de infantería Visayas núm. 5, que marcha á Joló para guarnecer aquel punto.

El regimiento aludido ha sido dotado con el excelente fusil Remington, y no dudamos que si el caso se presentase, y los moros intentaran un nuevo ataque á la conquistada plaza, sabrá colocar muy alta su bandera, como los demás del ejército que han combatido en Joló.

El dia 30 tendrá lugar en el templo de San Agustin, á las siete de la mañana, una solemne funcion religiosa á Santa Rita de Casia, á la que concurrirán la mayor parte de las damas de nuestra buena sociedad, que forman parte de la *Asociacion de señoras para la conservacion y propagacion de la fé Católica en estas Islas que se está formando en la actualidad y que definitivamente se constituirá en el mencionado dia, despues del acto religioso.*

Nuestro amigo D. Antonio Morales Duran secretario de la comision nombrada en Manila, con objeto de promover una suscripcion voluntaria para levantar un monumento en la ciudad de Ronda, á la memoria del ilustre patricio D. Antonio de los Rios Rosas, nos ha dirigido una atenta carta y una circular en la que se consignan las bases siguientes:

1.º La suscripcion quedará abierta desde el 18 del presente mes.

2.º El máximo de las cantidades admisibles será de *cuatro pesos fuertes*.

3.º Las sumas porque se suscriban los habitantes de Manila y su provincia, se entregarán preferentemente al Sr. D. Manuel R. de los Ricos, Tesorero general de Hacienda pública y en defecto de éste, á cualquiera de los señores que constituyen la comision.

4.º Las juntas auxiliares que se formen en las provincias del Archipiélago, recaudarán el importe de las suscripciones respectivas y los presidentes de cada una de ellas se entenderán directamente con el Presidente de esta Comision Central.

5.º Todas las listas de suscritores se publicarán á su debido tiempo, en los periódicos de Manila.

La circular está suscrita por los Sres. Cabezas de Herrera, Rios, Martín Bolaños, Guerrero y Morales Duran.

Creemos que obtendrán un buen resultado en sus gestiones, y que Manila contribuirá al levantado pensamiento en que trata de honrarse la memoria de un hombre tan notable por su talento, como por su pureza y su virtud, cualidades poco comunes y

que reunia el E. S. D. Antonio de los Rios Rosas, quien despues de haber vivido modestamente durante su larga y gloriosa carrera, bajó al sepulcro pobre, aunque llevando la inmensa satisfaccion de su honradez acrisolada.

España se verá dignamente representada en la Esposicion de Filadelfia. La comision española es la que lleva mas adelantados sus trabajos, y los periódicos Norte Americanos, hacen merecidos elogios de la actividad y celo desplegados por nuestros representantes en aquel certámen universal.

Como españoles y amantes de las glorias pátrias, tenemos un verdadero placer: España fué la primera nacion que aventuró sus naves en el proceloso océano, y á través de las ignotas olas las dirigió en busca de un nuevo mundo: España fué la pátria de Cortés, de Vasco de Gama y Sebastian Elcano; España es madre de la América, 40 millones de sus descendientes pueblan las regiones del Sur, y en cada cabo, en cada cordillera, en cada peña de las que baten las olas, hay un recuerdo de un hijo ilustre de tan noble tierra, que sembró de monumentos un continente, y le dió sus leyes, su civilizacion y la religion de sus mayores. En ningun otro certámen puede tener España tanto interés en figurar á la mayor altura, como en este en que la jóven América, á quien fué á buscar y encontró en el seno de los mares, va á mostrarse con toda la esplendidez de los pueblos que marchan por el camino de los adelantos, y logran colocarse á la cabeza de su época, y esto es un triunfo para el pueblo español que contempla con placer la transformacion del nuevo continente, y que cree le corresponde por ella una parte de gloria.

Filipinas, como provincia española, estará representada en este certámen, y creemos que aunque el escaso tiempo de que se ha podido disponer, hará que no brille cual debiera en esta ocasion, obtendrá por sus productos naturales un lugar distinguido en la Esposicion de Filadelfia.

Las últimas noticias de Joló que alcanzan al 16 de mayo, manifiestan que los moros continúan hostilizando nuestros fuertes y que han recibido una severa leccion en el último encuentro, siendo no solo derrotados, sino que han dejado sobre el campo un gran número de cadáveres, lo que indica que no han podido recogerlos, en lo cual ponen un esquisito cuidado, y solo los abandonan en el último extremo y cuando les es imposible evitarlo.

En otro lugar publicamos una carta de nuestro corresponsal en dicho punto,

Se ignora el paradero del vapor correo *Panay* que salió de Manila el 3 del actual con direccion á Singapore. Se teme por lo tanto la pérdida de este buque ó que gruesas averias le hayan obligado á acogerse á algun punto, desde el cual no ha podido comunicarse con esta capital.

Escepto, pues, la escasa correspondencia recibida en el *Irurac-bat*, nada se ha sabido de España, y hasta el 3 ó el 4 del próximo no recibiremos noticias postales.

Hoy á las nueve de la mañana hará su entrada solemne en esta capital el Excmo. é Illmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, arzobispo de Manila, que tomó posesion de su elevado cargo el viernes 26 del actual. Con este motivo creemos que este dia lo será de júbilo y alegría para esta capital que tanto aprecia á su Prelado, que además cuenta con muchos amigos reconocidos á sus bondades entre los habitantes de este Archipiélago.

El establecimiento de libreria que con la razon social de Perramon y Alexandre ha venido figurando en esta capital, girará en adelante sus negocios con la de Perramon y compañía, tomando la denominacion el ci-

tado establecimiento de Nuestra Señora del Carmen.

Continúa muy concurrida la fiesta de Antipolo de cuyo santuario nos hemos ocupado en números anteriores.

Anteayer regresó de esta romeria el Excelentísimo Sr. Capitan general que la ha visitado acompañado de su apreciable familia, y tambien han estado en dicho santuario el Excmo. Sr. General de Marina y otras personas distinguidas.

Hemos recibido un ejemplar de la obra dramática que con el título de *Una página de gloria*, han escrito nuestros amigos los conocidos poetas D. Federico Casademunt y D. Regino Escalera, y sin perjuicio de decir sobre esta obra algunas palabras en el próximo número, debemos manifestar que su lectura nos ha sido sumamente satisfactoria, y que en nuestra humilde opinion los autores demuestran felices disposiciones para la literatura dramática.

Damos las gracias á los señores Casademunt y Escalera por la deferencia que les hemos merecido, y al mismo tiempo reciban nuestra enhorabuena por la excelente produccion, que han dado á luz y cuya adquisicion recomendamos á nuestros lectores.

V. GONZALEZ SERRANO.

EPISODIO HISTÓRICO

DE FILIPINAS.

EL PADRE COBO.

No habian aun trascurrido veinte años desde la santa dominacion española en Filipinas,—era el 1592,—y gobernaba las islas el excelente Gobernador gallego Perez Dasmariñas, indicado para Gobernador por el sapientísimo Jesuita Alonso Sanchez, despues de haber espuesto las brillantes cualidades que debieran tener los Gobernadores de Filipinas.

Estaba ocupado Dasmariñas en guerra con el Molocho, y habia poca fuerza de armas en Filipinas, cuando recibió una comunicacion del arrogante emperador del Japon, en la que le intimaba á su obediencia y vassallaje, ó sea á ser traidor á su Rey, y venderse á un extraño monarca.

Leyóla el valiente y leal Dasmariñas con desprecio, y llamó para que se enterase de ella á su grande amigo, el sabio Jesuita P. Sedaño, primer Superior que tuvo la compañía en estas Islas, antiguo y esforzado militar que habia sido. Hablaron los dos detenidamente de la comunicacion del emperador Japonés y de la situacion de Filipinas, y aquellas dos eminencias acordaron no hacer caso de la carta, estar en reserva á la mira de alguna agresion, y mandar una embajada como si nada pasase, para que observára y tratára de relaciones de mutuo comercio.

Pensóse quien seria propósito para este importante cargo, y se fijaron Gobernador y Jesuita, no obstante estar indispuerto con él, en el dominico P. Cobo.

Era el P. Cobo de talento, de estremada franqueza, de prontas y felices ocurrencias agresivas, sereno, y muy valiente.

Admitida por el jovial P. Juan Cobo la embajada se dispuso le acompañase Lope de Llanos, capitan de ejército, que entendia algunas palabras japonesas, y que los regalos que llevase al emperador fuesen dos espadas é igual número de dagas adornadas con perlas y diamantes.

Contento y alegre, y ocurrente cual nunca el embajador P. Cobo, salió de Manila con su compañero Llanos el dia 7 de Junio de 1592, cuatro meses antes de la trágica muerte de Dasmariñas, y llegó con felicidad á Nagasaki, residencia del emperador japonés.

Anuncióse el embajador y el emperador acordó fuese por él el Ministro Faranda.

Pronto se encontró el embajador P. Cobo en presencia del soberbio emperador; mas nada le afectó, y á todo mostraba una picaresca sonrisa, y no hablando la lengua japonesa; ni habiendo por allí de completa confianza quien la hablase, la carta del Gobernador de Filipinas y el discurso del P. Cobo las interpretó Faranda.

Luego que concluyó este su encargo, principió á hablar el emperador, y como fuese en sentido de vasallaje y sumision de Filipinas, y de ello se apercibiese algo Llanos, se lo dijo en el acto al P. Cobo: imperterritito este, sacó de la manga una caja con rapé de tamaño mayúsculo, y tomando un soberano polvo, ofreció al emperador, y dió principio á un discurso con fuerte entonacion, y accionando con gracia, concluyéndolo con las siguientes palabras:—«Señor: matarnos á nosotros que somos dos, vosotros que sois una nacion entera, és muy facil, y digna accion de quien interpreta falsamente y engaña á los emperadores, pero tened entendido, emperador, que ni la muerte, ni nada nos hará ser infieles ni traidores á nuestro señor natural, á nuestro Rey; por lo tanto, fuera incidentes; si quereis nuestra sincera amistad aceptadla, y decidlo, y de nó, sabed de ahora para siempre, y sépalo vuestra nacion que los españoles nos vendemos caro.» Calló, y volviendo á sacar su monumental caja de rapé, tomó el segundo polvo, y volvió á ofrecer al emperador que se habia quedado petrificado, mirándole de hito en hito. Tuvo interés el emperador en saber lo que con tanto donaire le habia dicho el P. Cobo y lo consiguió al pié de la letra, y cuando todos creyeron que allí acababan la embajada y el P. Cobo, el emperador le llamó é invitó á que comiese con él con frecuencia, y ordenó á la poblacion guardase las mayores muestras de atencion y respeto al embajador español.

Las relaciones del emperador y embajador se estrecharon, y conociendo el entendido P. Cobo su ventajosa posicion, sacó del emperador no solo el decreto de buenas relaciones de comercio, sino lo mas difícil de cuanto podia ocurrirsele pedir, cual fué el ejercicio de la Religion católica y la admision á enseñarla de los Religiosos españoles, uisioneros de Filipinas.

Habiendo conseguido el embajador para su Gobierno mucho mas que lo que se le encargara, recibidos los presentes de costumbre para el Gobernador de Filipinas, gozoso el leal Dominico, se preparó para su retorno á Manila.

Dos barcos japoneses venian con la embajada; en el uno el P. Cobo y principales personajes del Japon y en el otro un millonario japonés á poner su casa de comercio en Manila. A poco de perder de vista la tierra japonesa principieron los malos tiempos y arreciando cerca ya de isla Hermosa, vinieron á estrellarse sobre los arrecifes de las playas, y vistos por los salvajes naturales, todos fueron barbaramente sacrificados.

Alli fué la tumba del fiel, sabio y desinterado patricio Padre Fray Juan Cobo. Aun cuando se nos llame pesados, repetiremos hoy y lo haremos en futuros Episodios, lo que en varios hemos dicho y és, que estaria mejor, mucho mejor, incomparablemente mejor, que los nombres de personas ilustres y que han hecho buenos servicios positivos á la patria, y por ella se han sacrificado, fuesen los que figurasen para recuerdo de gratitud, admiracion y estimulo en los puentes, en las calles, en las plazas y en los paseos y se quitasen, borrasen, y echasen por tierra, los que nada recuerdan y nada notable indican.

FELIPE DE GOVANTES.

LA CUNA DE CERVANTES.

Con este título comenzó á publicarse en Alcalá de Henares, el 5 de marzo último, una enciclopedia popular y semanario com-

pletamente dedicado al Príncipe de los Ingenios españoles, hijo predilecto de aquella ilustre ciudad. Numerosa es la lista de redactores y colaboradores, con que se honra esta publicacion espectral, que para ser del todo completa, publicará un grabado cada mes, y números extraordinarios en los aniversarios del natalicio y óbito de CERVANTES.

El primer grabado dado á luz representa la plaza de Alcalá é iglesia parroquial en la cual fué bautizado el incomparable escritor, y es el que con satisfaccion reproducimos en nuestro número de hoy. Manila ha celebrado con verdadero ardimiento el aniversario 160 de la muerte del autor del *Quijote*: Manila ofrecerá dentro de pocos dias una *Corona literaria* al Manco de Lepanto, y el óbolo de su cooperacion por levantar á su memoria un monumento digno de la historia del pueblo que le dió á luz; y Manila, por lo mismo, verá con placer el templo santo en donde el ilustre niño nació á la vida de la gracia.

ARCO DE TRIUNFO DEL EJÉRCITO.

Aunque comprendemos ha pasado, puede decirse, la oportunidad, damos á conocer sin embargo, en la sétima plana de este número, el arco de triunfo que se proyectó y llevó á cabo por los ingenieros militares, á indicacion de una respetable autoridad, dedicándolo al Ejército y Marina que habian concurrido á la campaña de Joló, como obsequio de los compañeros todos que en ella no tomaron parte.

La circunstancia de que el indicado arco se separa en mucho de los que acostumbamos á ver con frecuencia en Filipinas, nos hace trasladarlo á nuestras columnas, á pesar, de que como ya hemos dicho, carece algun tanto de oportunidad, hoy, pero debe tenerse en cuenta que nuestra idea fué darlo á conocer á raiz de los acontecimientos que el mismo conmemora y que sólo por presentar una idea exacta de su construccion, hemos demorado su publicacion.

El mencionado arco, como recordarán nuestros lectores, se levantó en el centro de la calzada que va desde la bajada del puente nuevo á puerta Parian.

Sostenido por ocho gallardas columnas de madera, es de elegante forma; esbelto y de arte árabe, determinando tres accesos adornados con trofeos militares é inscripciones patrióticas.

El acceso central remata en una magnífica corona adornada con banderas como todos los demás, leyéndose en el frente que mira al puente.

A los vencedores de Joló.—Sus compañeros de armas.—Año de 1876.—Viva España.—Viva Alfonso XII.

En el que dá frente á la plaza:

Toma de Joló: 29 de Febrero de 1876.

Unas targetas ovaladas colocadas en el centro de cada columna, dicen por un lado: *Paticolo.—Sultan—Vancú—Tanquian—Molgado 1825—Claveria 1845—Urbiztondo 1851—Malcampo 1876*; por el otro: *Parang—Mabun—Padre Ducos 1720—Corcuera 1637—Almonte 1639—Esteibar 1658*. Nuestro grabado representa el frente que dá al puente de España.

Es indudable que este ha sido el arco mas elegante, mas sencillo y sobre todo más nuevo en su género de los que se levantaron para recibir dignamente al ejército expedicionario contra Joló, y á su invicto caudillo, nuestra primera superior autoridad, el Excmo. Sr. General Malcampo.

Creemos, pues, que no ya nuestros suscritores de Manila, pero si los de provincias y exterior, verán con gusto nuestro grabado de la página siete.

CORRESPONDENCIA DE JOLÓ.

Sr. D. Antonio Vazquez de Aldana.

Jolo 16 de mayo 1876.

Mi querido amigo: Las calenturas no me han permitido hasta hoy cumplir su encargo, pues desde la salida del *Emuy*, conduciendo á los voluntarios de Misamis, no he podido dejar la cama.

Aun me encuentro bastante débil, por lo que no podré ser todo lo estenso que yo desearía, así es que solo detallaré á V. algunos sucesos de los mas importantes, que han ocurrido en esta Colonia.

Despues de las presentaciones de los moros que supongo ya conocerán VV. se ha presentado otro que dice ser hijo de cristiano y que viene huyendo por haber dado muerte á uno de los que apresaron ó cautivaron al desgraciado amigo que V. sabe.

Despues de esto, amigo D. Antonio, nada ha ocurrido que merezca mencionarse, hasta el dia 29 del pasado, dia sin duda designado por ellos para hechar la de á Roma por todo, seguramente recordando que ese mismo dia del mes de febrero, caia, para no levantarse más, la bandera roja de los muros de Joló, envuelta en la sangre de sus defensores, enarbolandose triunfante y para siempre en estas tierras el pendon de Castilla, símbolo de la civilizacion y de la religion católica.

El enemigo rompió el fuego á las siete de la mañana siendo contestado inmediatamente por las avanzadas que salen á proteger la aguada, corriendose poco despues por toda la línea hasta la cotta de Panlima: convencido sin duda de la inutilidad de sus esfuerzos á las once se retiró, haciendolo tambien nuestros soldados, con solo cuatro bajas, tres heridos y un muerto. Las del enemigo, se calculan en mas de trescientas, pues segun noticias de los capitanes de las compañías, y oficial encargado de la 2.^a disciplinaria, se vieron grupos de moros, mayores en número que los que se han visto durante la campaña, teniendo con este motivo ocasion nuestras tropas de hacerles comprender su superioridad y valor, haciendoles, como llevo dicho, innumerables bajas.

Esto viene á confirmar las noticias que tenemos por un moro cautivo de que el Sultan se estaba preparando con mas de dos mil hombres para dar un ataque á la cotta de Daniel, á Reducto de Alfonso XII.

¡Ojalá y se decidieran á hacerlo, pero no nos hagamos ilusiones, pues ya saben ellos lo que les espera cuando se ponen á tiro de nuestros Remintong y cañones.

Muy mal parados debieron quedar el dia 29 á juzgar por su silencio, pues no los hemos vuelto á ver, ni han di parado un tiro: puede que se estén preparando para otra nueva intentona que, desde luego, les dará el mismo resultado que la anterior.

La salud pública, no es del todo buena; el *Patino* ha hecho dos expediciones á Zamboanga llevándose enfermos.—Sin embargo: con las acertadas medidas del Gobernador Sr. Cervera, que ha dispuesto entre otras cosas, se facilite una buena y nutritiva alimentacion á todo el ejército, con mas, vino en todas las comidas, se ha conseguido contrarrestar algun tanto las influencias del clima.

No tenemos verdaderamente palabras con que alabar el celo y dotes de mando desplegados por el Sr. Cervera, desde que se encargó del mando de esta naciente colonia, en la que sin duda alguna irá introduciendo mejoras de gran importancia para lo futuro, pues reúne, sin duda alguna, además de una incansable actividad, un conocimiento exacto de la localidad.

Hemos tenido una colla de cuatro dias, con fuertes rachas de viento, y grandes chubascos. Se esperan los relevos, tanto de los regimientos como de la compañía de Artilleria.

Despues de diez y seis dias que los moros no decian esta boca es mia, ayer 15 por la mañana salieron veinte individuos de la 1.^a Dis-

disciplinaria á cortar cañas para la construcción, en la cotta, de un camarín enfermería siendo atacados por bastantes moros que fueron recibidos á tiros, saliendo inmediatamente dos compañías del núm. 2 á proteger el corte.

Hubo una media hora de fuego, retirándose con algunas pérdidas: nosotros no hemos tenido bajas.

Al día siguiente, ó sea hoy por la mañana á las nueve y media ha fondeado el *Mariveles*, procedente de Zamboanga y Cotta-bato y sale esta tarde á las seis con la correspondencia general y algunos enfermos y cumplidos.

Nada mas ocurre por aquí: esperamos con impaciencia la vuelta del *Mariveles*, pues el que mas y el que menos desea tener noticias de su familia y amigos y saber algo de lo que pasa en el mundo.

Procuraré, si el estado de mi salud me lo permite tenerle al corriente de cuanto ocurra y no se olvide á su vez de este desterrado.

Soy como siempre su mas afectísimo amigo.

H. O.

BOLETIN RELIGIOSO.

28 Domingo.—San Justo, ob. de Urgel San Emilio, mr. y San German, ob.

JUNIO.

3 Sábado.—San Isaac, monje y mr.; Sta. Clotilde y Sta. Oliva, vg. y Sta. Paula, vg. y mr.

Vigilia con abstinencia de carnes aun para los que tienen bula.

4 Domingo de Pentecostes, y venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos. San Francisco Caraciolo cf. y fr. y Sta. Saturnina v.

Indulgencia plenaria en el Rosario, Guía, S. Agustín y Recoletos.

SERMON

PREDICADO EN LA FIESTA DEL ANGELO DOCTOR Y MAESTRO DE LAS ESCUELAS EN SU DIA 7 DE MARZO DE ESTE AÑO, EN LA IGLESIA DE MONJAS DOMINICAS DE SANTA CATALINA DE SENA, DE ESTA VILLA Y CORTE POR EL M. R. P. F. JOAQUIN FONSECA, PROFESOR DE SAGRADA TEOLOGIA Y REGENTE GENERAL DE ESTUDIOS DE SU COLEGIO DE MISIONEROS DOMINICOS PARA ASIA, DE LA VILLA DE OCAÑA.

Collaudabunt multi sapientiam ejus, et usque in seculum non desinibit.
ECCLES., CAP. XXXIX, v. 12.

ILMO. SR.

Religiosa comunidad, honorables sacerdotes, pueblo católico: Una solemnidad universal digna de ser celebrada por las celestiales gerarquías; un público ilustrado é inteligente avezado á escuchar en este sitio los poderosos acentos de otros oradores mas ilustres; la grandeza misma del objeto en que debe inspirarse mi palabra, si ha de estar en consonancia con el motivo religioso de estos cultos, todo nos hace echar de menos la elocuencia arrebatadora de un Crisóstomo, para llenar dignamente el ministerio de la divina palabra en este día.

Hijo de la soledad y de los claustros, donde apenas se conoce otro lenguaje que el de S. Pablo á los Corintios, no vengo enviado á vosotros desde la oscuridad de mi existencia, para hablaros esta vez con la sublimidad de vuestros sábios, con la virtud que está escondida en el espíritu de Dios, segun el pensamiento del Apóstol. *Non in sublimitate sermonis... non in persuasibilibus humana sapientia verbis; sed in ostensione spiritus et virtutis* (1).

Autotizado, pues, con el ejemplo de este oráculo divino, quiero hablaros hoy sencillamente de un ángel en forma humana que mereció ser proclamado en este mundo el Angel de las escuelas. Empero si los gran-

des pensadores le apellidan el mas sábio de los santos, es porque tambien afirman que fué el mas santo de los sábios (2). Pues si el que llega á saber algo del cielo, como el Apóstol de las gentes, puede llegar á saber mas que los Angeles; si el que sabe á Jesucristo puede llegar á saber todas las cosas, pues que todas ellas fueron hechas por el Verbo que habitó entre nosotros (3), tambien pudo merecer de las edades estos títulos de gloria.

Y, en efecto, señores: preciso es reconocer que ningun genio pudiera merecer esa apoteosis de la santidad y de la ciencia, á no saber á Jesucristo á la manera de S. Pablo (4). Hay algo, afectivamente, en este mundo superior al genio y á la ciencia; hay algo mas necesario para el hombre que la ciencia misma, y ese algo mas necesario es la santidad misma de la ciencia. Infatuada y corrompida la humanidad en sus caminos: perdido para los pueblos descreidos el norte de la verdad, y lanzados por su mal fuera de las vias católicas, vagan sin rumbo entre las olas de su agitada existencia, como bajeles errantes que lleva la tempestad sobre sus alas en una mar tenebrosa, sin faro, sin horizonte, sin orillas.

Empero Dios no ha querido abandonarlos á su réprobo sentido, y cuando el espíritu humano ha visto desaparecer ante sus ojos el ultimo rayo de la luz; cuando la sociedad, apostatando de su religion y de su Dios, ha perdido por su culpa la estrella polar del pensamiento, y corre á hundirse insensata en los vórtices profundos del error, entonces aparece allí en el cielo algun astro luminoso que la viene á servir de faro y guia en el tormentoso mar de su existencia.

Esta es una de las leves mas constantes que presiden al desarrollo de la historia, y que nos revelan los designios de un Dios providente y amoroso en el gobierno temporal del mundo. Santo Tomás y el siglo XIII, obedeciendo en cierto modo á esta amorosa ley de su destino, se necesitaban mutuamente por la filosofía de su historia, para realizar sobre la tierra los secretos designios del Altísimo. Pero yo voy á presentar á nuestro santo, no ya solo como el restaurador del pensamiento en una época dada de la historia, sino como el astro mas brillante que Dios puso en el firmamento de la Iglesia para irradiar todos los siglos con los resplandores de su ciencia. Y como toda verdad viene de Dios y vuelve á Dios por una evolucion de su existencia, y se nos revela por el Verbo de Dios mismo donde la contempló el Doctor angélico, por eso es que sus obras inmortales ejercerán siempre en el mundo un magisterio divino, que responde triunfalmente á todos los problemas de los siglos y á todas las necesidades de los tiempos. Jesucristo que es la vida y la afirmacion esencial de la verdad, (1) es tambien la muerte, y es la antítesis, y la negacion radical de la mentira, que le viene disputando á mano airada el cetro del corazon y el pensamiento. Mas, al fin, el error se desvanece en frente de la verdad, como las tinieblas huyen á la presencia de la luz. Los hombres, como los pueblos, no viven tan solamente del pan material que les sustenta, sino de toda palabra que se inspira en la verdad, y que sale en cierto modo de la boca de Dios mismo (2).

Hé aquí la razon, señores, la razon quiero decir mas comprensible, porque el magisterio de Tomás y su doctrina, fruto de su intimidad y de sus comunicaciones con el Verbo, responden y responden eternamente á todas las soluciones religiosas, políti-

cas y sociales que pudieran presentarse á la humanidad en sus caminos.

Esto nos conducirá á demostrar precisamente, que el Angel de las escuelas no es el Doctor de una época, de una sociedad, de un siglo: es el Doctor universal de todos los tiempos, el oráculo de todas las naciones y el Salomon inspirado de todos los siglos. Porque la verdad, señores, no es el patrimonio exclusivo de una raza, de una sola generacion, de un solo pueblo: es el testamento de Dios mismo, y la herencia universal de todo hombre que no quiere cerrar sus ojos á la luz.

Procuraré desenvolver mi pensamiento si continuais dispensándome vuestra benévola atencion. Mas antes necesito implorar la inspiracion de la palabra divina, para que mi expresion llegue encendida en la llama de su amor al tabernáculo interior de vuestras almas.

Sí, divino Señor sacramentado: yo quisiera poseer en este instante la sublime inspiracion de los Profetas, para asociarme á la armonia de los divinos cantares que exhaló el vate de Aquino ante vuestros amorosos tabernáculos. Purificad, Señor, mis lábios con aquel fuego sagrado en que se inspiró su corazon, y desatad mi torpe lengua para decir á la tierra los tesoros de aquella sabiduria que solo pudo recoger su grande alma en la soberana contemplacion de vuestra vida. Os será, sin duda, mas acepta esta rendida plegaria, si os la dirigimos por conducto de vuestra Madre Santísima, á quien saludamos reverentes, como dispensadora universal de toda gracia

AVE-MARIA.

Collaudabunt multi sapientiam ejus...

Desde que Luzbel con sus legiones osó combatir de frente la soberanía de Dios en el empero, y proclamó en son de guerra su libertad é independencia, del Altísimo; desde que el ángel rebelde, glorificándose á sí mismo, pretendió igualarse en su impiedad al Soberano Hacedor de su existencia, y pronunció él mismo su anatema con aquellas palabras ominosas: *similis ero Altísimo... non serviam* (1), el espíritu de las tinieblas ya no pudo subsistir en su alto asiento, en frente de la Divinidad y de sus iras, y arrojado de los cielos por su rebelion satánica, se vino á refugiar como un proscrito entre los moradores de la tierra. Aquí vino á continuar su lucha eterna contra el Dios de la verdad y de las ciencias (2), arrastrando á la humanidad en su desgracia, y escribiendo su nombre en sus banderas. Tal es, señores, el origen y la verdadera filiacion de todo error, en oposicion constante con la causa de Dios, que es la verdad.

Entonces principió tambien sobre la tierra la lucha del bien y el mal, y aparecieron en el mundo dos ciudades que, viviendo confundidas bajo el simbolo de la sociedad humana, vienen militando en campo opuesto desde el origen de las cosas.

Ciudad de Dios: ciudad del hombre: hé aquí el abismo profundo que separa por una línea invisible las diferentes enseñanzas de los predestinados y los réprobos. En un bando la fastuosidad y la soberbia, y en el otro la sencillez y la humildad; de una parte la religion y la justicia, de la otra la persecucion y la blasfemia; de un lado la santidad y la inocencia, del otro la corrupcion mas asquerosa; en un campo la verdad y la sabiduria de los justos, y en el otro la mentira y la perversion de los malvados. Y ved como ya principia en este mundo para los hijos de Dios y de los hombres aquel triste apartamiento que los ha de separar eternamente en el gran día de Dios.

Mas, como para el impío todas las armas son legítimas en esta lucha sin tregua con los predestinados de Israel, pronto sucumbiria el bien al mal, si Dios no volviese por

(2) El primero que dió tan grandes títulos á Santo Tomás de Aquino fué Besartón, uno de los Padres mas sábios que asistieron al concilio de Florencia, presidido por Eugenio IV, y la gloria mas grande de la Iglesia griega. Vent. Raul. *Filosofia cristiana*, t. III, cap. 2. edición de Madrid. No pretendemos sin embargo, graduar relativamente la santidad del Angélico, pues solo Dios puede medir y comparar el espíritu de los santos segun aquellas palabras: *spirituum ponderator est Dominus*. Proverb., XVI, v. 2.

(3) *Omnia per ipsum facta sunt... et habitavit in nobis*. Joan. cap. 1.

(4) *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc Crucifixum*. I Corinth. II v. 2.

(1) *Ego sum via, et veritas, et vita*. Joan. XIV, v. 6.

(1) I Corinth. II vv. 1 et 4.

(1) *Isai.*, XIV, v. 14. *Jerem.*, II, v. 20.

(2) *Quia Ecce scientiarum Dominus est*, I, Reg. II, v. 3.

su causa, suscitando en la tierra ángeles buenos que decidían en su nombre la victoria en esa guerra satánica. Así dió al mundo y á los siglos que pasaron por el otro lado del Calvario, Patriarcas y Profetas poderosos que hicieron sudar sangre al paganismo bajo el peso abrumador de sus milagros. Así habló á la tierra Moisés desde la Montaña Santa, rodeado por todas partes de la magestad de Dios, y precedido del trueno y del relámpago.

Así nos habló, en fin, posteriormente nuestro Padre celestial por boca de su Hijo muy amado (1), que vino á enseñar al hombre por sí mismo toda verdad y toda ciencia, estableciendo en el mundo un magisterio de santidad y de doctrina, basado profundamente sobre la eternidad de su palabra. Por eso vienen despues, unos tras otros, apóstoles, cenobitas y doctores que sostienen con valor en cien combates la causa de la verdad, sellándola casi siempre con su sangre. Y cuando el mundo romano sucumbiera ante la pujanza de los bárbaros, que debelaron la tierra y azotaron las naciones en nombre de los cielos vengadores; cuando ya no resonaban en el templo las voces arrobadoras y elocuentes de los primeros Doctores de la Iglesia, y una noche tenebrosa envolvía en sombras palpables todo el orbe, entonces aparece en el firmamento de la Iglesia un nuevo astro, destinado á hacer la luz sobre aquel abismo de tinieblas, asegurando para siempre el triunfo de la verdad sobre la tierra.

En efecto, señores: al andar del siglo XIII, apareció sobre los muros del santuario el Rey de la inteligencia, que venía á desterrar del universo el espíritu del error, y á reivindicar los altos fueros de la razón ultrajada. Ante la mision providencial que debía señalar á las edades su paso majestuoso por el mundo, poco significan los blasones ni la fama de una ascendencia poderosa, emparentada con los reyes y con los emperadores mas ilustres. ¡Cláustros silenciosos! ¡monjes santos que habeis tenido la dicha de arrullar en vuestro seno al tierno vástago de los señores de Aquino, decidme, si os aplice, cuáles fueron los primeros pensamientos que brotaron de su alma candorosa, desde los primeros albores de su génio! «Dios» hé aquí la palabra, el pensamiento, el objetivo que henchía sin cesar su corazón, y que vino á formar en cierto modo la primera aspiración de su existencia. Apenas contaba entonces el Angélico el primer lustro de su vida, y ya leía á Dios en los cielos, en los astros, en las profundidades de la mar, y en las altas montañas de la tierra.

El interrogaba á los hombres y á los ángeles, á los campos y á las flores, al armonioso concierto de las aves, y al bramido pavoroso de las fieras. Si el rayo estallaba en las alturas, ó rugía la tempestad sobre el abismo, allí estaba para él el Dios de las tempestades, cabalgando majestuoso sobre las alas de los vientos. *Qui ambulat super pennas ventorum* (2). En todas las criaturas veía escrito su nombre incomunicable, y el universo respondía á todos sus pensamientos, abriéndose ante sus ojos como el gran libro de Dios y de sus obras.

Desde aquellos tiernos años comprendió su precoz inteligencia, que la idea de Dios es la idea madre de toda sabiduría, y el principio generador de toda ciencia. De esta noción fundamental veía desprenderse por sí misma la idea de la religión y la justicia, de la virtud y del deber, de la sociedad y la familia, de la honestidad en las costumbres y del sentido moral en las acciones. En tanto que de la ignorancia ó del olvido de esta idea, madre fecunda de la luz, nacen todos los errores que envuelve á la humanidad en sus tinieblas.

Empero Tomás comprendió, al fin, que una abadía monacal no podía satisfacer completamente su elevada vocación y su

destino. El se hallaba hácia la mitad del siglo XIII, en medio de una sociedad que ya se iba por sus tendencias paganas, y otra que venía á reemplazarla con nueva fisonomía, nuevas ideas, nuevas costumbres, nuevos hombres y nuevo modo de ser en la íntima constitución de su existencia. Era, pues, una necesidad, una exigencia profundamente sentida en el estado social de aquella época, que la santidad y el buen ejemplo de los que deben ser sal de la tierra, según la palabra del Señor (1), se diese, por fin, en espectáculo á la edificación de toda carne. Este cambio profundo de sistema en la vida monacal solo podía realizarse y llegar al objetivo deseado, á condicion de franquear á la sociedad los riquísimos tesoros de la ciencia, que la razón azarosa de los tiempos habia obligado á replegarse en la soledad y en el silencio de los cláustros. Era, pues, en esta época que la luz no estuviere escondida por mas tiempo bajo los pabellones del santuario, para dirigir el movimiento social que se iniciaba dentro del catolicismo.

Y ved aquí, señores, el secreto que se encierra en la altísima vocación de nuestro santo, al preferir la humilde túnica de la institucion dominicana, á la elevada posición que los blasones y la santidad extraordinaria de su vida, le permitian esperar en la abadía del Sacro Monte Casino.

En vano se conjuraron contra su generoso pensamiento la juventud y los placeres de la bulliciosa universidad napolitana; en vano se interponen á su paso los vínculos poderosos de la carne y de la sangre; en vano se apela, en fin, á la violencia, y despues á los halagos de una meretriz provocadora, para hacerle desistir de su resolución irrevocable. Vencedor, despues de todo, de la impudente Mesalina, y ceñido por la mano de los ángeles con el trofeo inmortal de su pureza, ya nada pudo tenerle en la senda providencial de sus destinos.

Mas como la sabiduría, que era la gran necesidad de su existencia, no puede morar jamás en un espíritu sujeto á la servidumbre del pecado (2), ante todo procuró saber á Jesucristo en la soledad del pensamiento, y desprender su corazón de todas las criaturas, para amar y contemplar mas fácilmente al Criador de todas ellas. Crucificado, pues, al mundo, y apartado para siempre de sus caminos culpables, desplegó en la inmensidad las alas poderosas de su génio, sin que la tierra le impidiera mecerse como los ángeles en las regiones de la luz. Pensador y taciturno como un eremita del desierto, revelaba desde luego en su mirada y en la magestad de su semblante al príncipe de la ciencia, que venía á restablecer con su doctrina el imperio de la verdad sobre la tierra. Solo un hombre de su siglo pudo comprender su grande alma; porque es sabido, señores, que los génius solo pueden ser comprendidos por los génius. Y como los dones que descienden del Soberano Padre de la luz, á *Patre luminum...* (3) no pueden oscurecerse ni eclipsarse mutuamente en sus respectivas órbitas, hé aquí por qué el grande Alberto no dejó de llamarse Alberto el Grande, por haber hallado en su camino al *Buey mudo* de Sicilia. Penetrados efectivamente de sí mismo aquellos dos génius portentosos, dieron al mundo el espectáculo de los astros refulgentes que se buscan y aproximan en la inmensidad del firmamento, sin debilitar los rayos de sus propios resplandores. Así fué como el Oráculo famoso de Colonia, al recibir en su Academia al ilustre joven siciliano, pudo vindicarlo fácilmente de su mutismo proverbial, prediciendo que algun dia habian de resonar en todo el orbe los eternos bramidos de su ciencia.

Empero como Tomás debía de fundar su doctrina en la contemplación de la verdad, manifestada á su espíritu en sus comunicaciones con el Verbo, era de verle pros-

ternado noche y dia delante de un Crucifijo, que le hablaba de sus escritos con frecuencia, y los autorizaba en cierto modo con su palabra divina (1). Todavía se conserva y se adora, por fortuna, con fé ardiente en la populosa Nápoles, aquella imagen milagrosa que conversaba con Tomás familiarmente. Esta era su libro, y su maestro, y el oráculo divino de su ciencia. No fueron, pues, los libros de los hombres, ni el magisterio de los sabios, ni aun la grandeza misma de su génio, los que pudieran estevecotipar en su memoria cuatrocientos volúmenes en folio (2) que él leía en su pensamiento como si los viese abiertos al alcance mismo de sus ojos. Solo el dedo de Dios pudo grabar en su mente luminosa toda la Escritura Santa y sus intérpretes, todos los Padres y Doctores de la Iglesia, todos los escritos exegéticos, todos los historiadores eclesiásticos, todos los autógrafos católicos y todos los filósofos paganos, que citaba á cada paso en sus obras inmortales, dictando á cuatro amanuenses á la vez en diferentes materias, sin confundirse jamás en sus ideas, y sin que nadie le haya visto en sus trabajos evacuar un solo texto, ni consultar un solo libro. Ni siquiera esta parte material de su alta ciencia puede naturalmente comprenderse, sin recurrir á la contemplación de Jesucristo, donde aprendió á saber todas las cosas.

(Se continuará.)

ESPAÑA EN JOLÓ.

XVI.

De una lucha tan pertinaz, tan compacta, casi siempre tan especial en sus condiciones de carácter, tan sin tregua, podemos decir, por que casi fué permanente desde la dominación de España en Filipinas, no se alcanza como no se logró por nuestra parte un éxito mas completo, mas efectivo, sobre los territorios moros del Sur del Archipiélago, siendo así que nadie ha disputado jamás á nuestras armas la victoria, pues la obtuvimos incondicional en todos los encuentros, y propuestos hemos estado siempre en tales guerras, al desarrollo de un plan definitivo que les pusiera término y diera paso y asegurase en aquellos parajes reveldes, al planteamiento de la civilización civil y religiosa que ya estendido habíamos en las demas islas de este vasto Archipiélago, desde que en él fundara el gobierno el inmortal Legaspi, de tan grata recordación.

Y sin embargo, esa falta de resultados positivos y seguros, esplicada se halla por los hechos históricos que, sucinta, pero imparcial y rigurosamente cronológicos, hemos dado á conocer en los precedentes artículos. Nada respecto á eso nos queda por decir, y hasta á nuestro modo, hemos deducido en su lugar, las consecuencias que nos parecieron mas conformes en la cuestion, así como adelantado hemos tambien otros juicios sobre sucesos posteriores de que aun no se hizo cargo la historia. Nos referimos en esto á cuanto con los moros del Sur y nuestras armas, haya ocurrido desde fines de 1852 hasta la fecha, que tenga alguna importancia, significación ante la crítica imparcial y desapasionada. Si existe algo escrito acerca de esa época, con carácter oficial, nosotros no lo conocemos todavía, pero estamos en la inteligencia que nada se haya publicado aun.

Empero á esas deducciones y á ese juicio nuestro, no le damos valor alguno, por que no lo tiene de nuestra débil pluma, cortada sin pretensiones de ninguna especie para una cuestion de tanta magnitud, que tan arduos y tan difíciles problemas entraña, y que solo á personas mas autorizadas les será dado resolver.

Dicha ya, pues, por nosotros la última pa-

(1) Las tradiciones históricas están conformes en que no fué una sola vez la que habló aquella imagen divina con nuestro Doctor Angélico, aprobado su doctrina como buena y como verdadera: *bene scripsisti de me Thoma*. Véase á Raulica en el lugar citado anteriormente.

(2) Raulica en el lugar citado.

(1) *Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis, novissimis diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum*. *Babracor.* 1, v. 1.

(2) *Psalm.* CIII, v. 3.

(1) *Vos estis sal terræ*. *Matth.* V, v. 13.

(2) *Quoniam in materiam animam non introibit sapientia, nec habilitabit incorpore subdito peccatis*. *Sap.* I, v. 1.

(3) *I Jacobi*, v. 17.

labra hasta que la historia vuelva á hablar del asunto, vamos á terminar nuestro compromiso con los benevolos lectores de *El Oriente*, arreglándonos á la indicacion hecha al final del artículo del domingo último; es decir, vamos á volver á la historia en lo que de ella nos resta por consignar. Y no hablaremos nosotros, hablará ella, por ser mas elocuente en la parte que nos proponemos dar á conocer, que es interesantísima al objeto, y como complemento de nuestros modestísimos trabajos en la materia.

Al terminar el ilustrado Bernaldez su curioso libro sobre las guerras del Sur, y á modo de resumen crítico de cuanto dejara consignado en los capítulos descriptivos de los acontecimientos

de que trata en dicha obra, dice:

«Sin embargo, la guerra no ha concluido; los instintos del pirateo no han podido extinguirse; la ignorancia, la holgazaneria y el arraigo de las malas costumbres de toda su raza, son causa de que entre los moros continúe siendo una necesidad el ejercicio de la piratería, porque teniendo esclavos lo tienen todo; riquezas, comodidades é importancia en su país. La breve narracion que hemos hecho de la dilatadísima lucha de siglos que en tan apartadas regiones han sostenido y sostienen las armas españolas contra esos bárbaros, inhumanos y siempre atrevidos isleños, demuestra claramente que solo el terror les obliga, y que, desvanecido este, cualquier otro me-

dio de reducirlos es ineficaz, ó por lo menos de una lentitud desesperante. Despues de cuatro años de paz, consecuencia principalmente de las operaciones sobre Joló, las provincias Visayas han estado no há mucho espuestas á una invasion formal. En Zamboanga y en Pollok, dos oficiales españoles fueron asesinados á principios del año último por los moros de las inmediaciones; en el interior de Basilan han ocurrido desórdenes; en fin, el miedo pasó, y el mónstruo de aquellos mares amenaza volver á levantar su horrible cabeza.»

«A pesar del tiempo trascurrido en lucha constante; del mérito indisputable de muchos de los gobernadores que ha tenido la colonia; del va-



(ESPAÑA.) PLAZA É IGLESIA DE ALCALÁ, EN LA CUAL FUÉ BAUTIZADO EL INMORTAL CERVANTES.

lor, del celo y del entusiasmo de los españoles y del soldado filipino, todavia no ha podido afirmarse la paz y dar á nuestros pueblos el sosiego apetecido; es, pues, evidente la dificultad de conseguirlo.»

«No obstante, de lo difícil á lo imposible hay una gran distancia, y bien vale la cuestion la pena de ocuparse en resolverla.»

Despues, como medio eficaz de estudiar esa resolucion, propone que una comision de hombres entendidos y conocedores de la materia, examinase, entre otros extremos que ya hoy no son oportunos, los siguientes:

«Los tratados y convenios celebrados en distintas épocas y con diferentes autoridades; las causas que los motivaron, y la utilidad que nos trajeron, teniendo presente que, con ligeras excepciones, la parte política, digámoslo así, de todos ellos está reducida á decirle al moro: *Te haré la guerra si obras mal; pero para que no obras mal, te concedo honores y consideraciones, te acojo bajo mi proteccion, te aseguro el puesto que ocupas, etc.*; especie que enorgulleció de tal manera á los Régulos con quienes se trató,

que no ha habido forma despues de hacerles comprender el verdadero valor de tales concesiones, y el orgullo es una fuerza mas que vencer.

«Si convendría proteger la colonizacion de chinos y de naturales Visayas ú otras gentes del país, en Mindanao, distritos de Pollok, Davao, la Isabela y otros que se vayan ocupando en el grupo de las Zamales.

«Si la ocupacion que paulatinamente se vaya haciendo de las islas, ha de llevarse por las costas ó avanzar desde las costas al centro.»

«Qué partido podrá sacarse de entablar relaciones de amistad con los monteses y gentes del interior, que son mas tranquilos que los moradores de los pueblos playeros.»

«Si pueden esperarse buenos resultados de la ereccion de una compañía de comercio que quizás llevaria al país muchas familias mal halladas en otros menos fértiles, suaves y benignos; si bien dicha compañía deberia formarse con otras bases que la estinguida Real de Filipinas, y otra organizacion que la inglesa, visto el estado actual de las desventuradas posesiones de la India.»

«Si seria hoy oportuno, acumulando recursos sin reparar en gastos que han de ser reproductivos, el establecerse militarmente en Joló, como se hizo en Pollok, de Mindanao; y si en esta última isla debe tomarse posesion del rio Grande, cosa digna de serio estudio.»

«Hasta que punto seria conveniente la presencia de los Misioneros durante los primeros meses de la ocupacion de un territorio, en atencion á la repugnancia que los moros presentan á mudar de religion; y en todo caso, estudiar la oportunidad que habria en llamar á los PP. jesuitas, recordando lo que en otro tiempo hicieron en beneficio de la corona y de aquellos naturales.»

Si estas cuestiones se resolviesen satisfactoriamente, seria preciso tambien, añade el propio historiador Bernaldez, que el mando de los nuevos territorios se confiriese á personas competentes, y que tanto ellas, como sus subordinados comprendieran, toda la necesidad que habia de conservar sobre el moro esa fuerza moral que más que nada, constituye allí, nuestro poder; por que si una vez los indígenas gober-

nados llegasen á descubrir en el gefe que los guia y á quien inmediatamente observan, que el afan de atesorar le hace aparecer mezquino;

que su poca actividad le presenta débil ó que su falta de prudencia le conduce á empeñar un combate en el que salga vencido, se acostum-

braría á mirar á la autoridad española sin veneración, hasta sin respeto. No olvidemos que, ilustrándose el moro á medida que frecuente el



ARCO DE TRIUNFO EN HONOR AL EJÉRCITO ESPEDICIONARIO.

trato con los cristianos, no puede desatenderse ni la malicia de sus actos, ni la estimacion y aprecio que hagan de nuestra conducta; y que la supersticion por una parte y por otra el desecan natural de disputar el suelo en que se ha

nacido, les hace vâlientes y aun temerarios en la pelea.»

«Es preciso que concluya de una vez esa guerra que parece interminable; guerra que corta los brazos á la agricultura y al comercio en

medio de la fertilidad y la abundancia; que es un escândalo de la civilizacion y un germen de descontento y de lágrimas que apura la paciencia de algunos millones de almas que solo necesitan de paz y de proteccion decidida del go-

hierro, para convertir á Filipinas en la mejor de las colonias.»

Nada es posible decir mas elocuente, despues de la lectura de las precedentes proposiciones y deducciones de Bernaldez, cuando á ellas han venido los sucesos posteriores sobre la cuestion, á darle autoridad incontestable, justificando eso mismo la certeza del criterio que tan ilustre escritor ha empleado en su reseña de las guerras del sur del archipiélago Filipino.

Las proposiciones mencionadas están profundamente meditadas, y de ellas, la que se refiere á la ocupacion de Joló, ya es un hecho desde la brillante victoria alcanzada en la gloriosa jornada del 29 de febrero último, por los soldados mandados por el valeroso general Malcampo, nuestra dignísima autoridad Superior; y es bien seguro que muchas de las demás, han de resolverse del mismo modo satisfactorio, en tiempo oportuno por que serán una consecuencia precisa de la ocupacion de Joló.

Por hoy nos parece aventurado estendernos mas sobre la materia; ni el carácter de la situacion de las cosas, ni los problemas que ha planteado en diversos terrenos la última campaña de Joló, permiten otra cosa, y la reserva y la prudencia, si siempre son buenas en su observancia, su importancia crece, cuando se trata de asuntos tan vastos y trascendentales como el que nos ocupa. Esperamos que la historia de estos últimos sucesos vea la luz, para hablar de ellos.

Terminamos, pues, aquí nuestra tarea, pero antes, y á la manera que lo hicimos con los demás ilustres caudillos que hicieron la guerra desde remotos tiempos á las salvajes hordas moras, debemos rendir un tributo de respetuosa admiracion, como lo hacemos, al ilustre general D. José Malcampo y Mouge, y á todos los gefes, oficiales y soldados que combatieron en Joló en la última campaña; todos, como aquellos venerables antepasados, llevaron allí su voluntad y su sangre española, y la patria, aunque todo se lo debamos siempre, y más en ocasiones críticas, no debe olvidar nunca tan buenos y heroicos servicios, conservando por ellos la merecida gratitud y otorgando, en tiempo oportuno, las debidas recompensas.

El general Malcampo y su valiente ejército, han merecido bien del país y de la patria, y nada mas justo que otorgarles el merecido galardón. El uno es humildísimo, pero sincero, porque amo tambien, sobre todo, las glorias y la grandeza de España, á la que en otra esfera le dediqué y dedico mis pobres servicios, mi pequeña cooperacion individual; y es por eso por lo que ruego á aquellos ilustres caudillos, admitan benévolos mi felicitacion.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

JUAN JOSÉ GOERRES.

El 25 de enero ha sido un día de grandes recuerdos para los católicos de Alemania. En él se conmemoraba el centenario del nacimiento de Goerres, uno de los más valerosos defensores de la Iglesia en aquel país, y uno de esos hombres nobles y desinteresados que, en época de ambiciones y apostasías saben conservar su reputacion sin tacha.

Nació Juan José Goerres en Coblenza, el 25 de Enero de 1776, y aprendió la física y las matemáticas en el Liceo de esta ciudad. Terminados sus estudios preparatorios, iba á trasladarse á Bonn para comenzar la medicina, cuando la revolucion francesa, conmoviendo á toda la Europa, vino á trastornar sus proyectos. Buena porcion de la juventud, entusiasmada en presencia de aquel movimiento general, abandonó la vida pacífica de las universidades por el revuelto campo de la política, y no fue Goerres de los que más tardaron en seguir esta marcha, tomando una parte muy directa en la gestion de los negocios públicos.

Vieronse invadidas las ciudades de Bonn y Coblenza por los ejércitos franceses, que afrebaron á Alemania la ribera izquierda del Rin, convirtiéndola en una república. Goerres, que no había cumplido 20 años, se hizo notar en ella por su elocuencia y la inflexible honradez de su carácter, que le granjearon el aprecio de todos sus conciudadanos.

Poco tiempo despues, cuando el directorio fundó un periódico, en que anatematizaba con energía la corrupcion y los vicios del gobierno. Esta publicacion tuvo la gloria de ser suprimida; pero el ilustre patricio continuó su tarea en una revista mensual. Tan brillante campaña le valió muchas persecuciones, y algunas veces estuvo preso. Calmáronse al fin los ánimos y fué enviado por sus compatriotas á París al frente de una diputacion. Entonces, que con su superior inteligencia pudo juzgar de cerca los hombres y las cosas, sufrió un terrible desengaño que le hizo despedirse para siempre del ideal de la juventud y retirarse de la política para dedicarse por completo al cultivo de las ciencias.

Era el año de 1800, y con el nuevo siglo entró en una vida distinta, que consagró al estudio y á la enseñanza. Buscando tambien la felicidad doméstica casó con Catalina Lasaulx, jóven virtuosa, á quien el cielo había dotado de singular belleza. Con ella vivió en Coblenza, donde fué profesor de física, y despues, en 1806, se trasladó á Heidelberg, en cuyo punto permaneció dos años. De tal modo se extendió la fama de su sabiduría, que los personajes más notables por su ilustracion solicitaron su amistad, siendo parte alguno de estos conocimientos á hacerle entrar en la escuela romántica, que estaba en su apogeo. Se ocupaba entonces en escribir mucho, dando á luz obras de verdadero mérito como la *Historia de los mitos del mundo asiático* y el *Libro de los héroes de Iran*.

Terminaba Goerres este último trabajo cuando Alemania se levantaba contra Napoleon, para recobrar su independencia. El sábio abandonó pronto el cultivo de las letras, y convertido en el patriota ardiente, fundó el *Mercurio del Rin* que, excitando en el corazón de los alemanes con maravilloso efecto el sublime sentimiento del amor á la patria, llevó multitud de héroes al campo de batalla, resueltos á combatir valerosamente por la libertad de su país. Tanto era el prestigio de este periódico, que se le llamaba *La Quinta potencia*.

Habia, sin embargo, en Alemania quien miraba con recelo el favor de que gozaba, porque Goerres, su director, abrigaba el pensamiento de resucitar el imperio alemán en la casa de Austria, lo cual perjudicaba las aspiraciones de Prusia. Por eso vencido Napoleon, una orden del gobierno prusiano lo suprimia, y el mismo Goerres se vió obligado á emigrar, refugiándose en Strasburgo. En esta ciudad escribió los dos libros intitulados *Europa y la Revolucion*, *La Sta. Alianza y Los pueblos en el Congreso de Verona*. No se mantuvo en ella mucho tiempo; pues Luis I, rey de Baviera, que era uno de sus admiradores le llamó á Munich en 1827, encargándole la cátedra de Historia eclesiástica de aquella universidad. Fué este uno de los periodos más gloriosos de la vida de Goerres, porque la juventud de todas las naciones acudia ansiosa de oír sus luminosas enseñanzas; su casa sirvió de punto de reunion á los hombres más célebres así de la Iglesia como del Estado, y los estudios históricos jamás se trataron en Munich con tanta profundidad como los exponia Goerres, que dejó consignadas sus ideas fundamentales acerca de la materia, en el *Sistema y serie cronológica de la historia del mundo*.

No había pasado mucho tiempo, cuando componia la *Mística cristiana*, su principal obra, la cual ha sido objeto de juicios contradictorios, que prueban mejor que nada su gran precio. Fruto de investigaciones profundas, arroja vivísima luz sobre la edad media y las más árdidas cuestiones del orden sobrenatural. No la había concluido, cuando supo que el gobierno prusiano había encarcelado al Arzobispo de Colonia, Clemente Augusto. Tomando entonces la defensa de la Iglesia, como en otras ocasiones había tomado la defensa de la patria, escribió su *Athanasius*. El recuerdo no podia ser más oportuno; del mismo modo que la firmeza de Atanasio había vencido la omnipotencia de los emperadores romanos, la energía del Arzobispo de Colonia triunfaria de la ceguera del rey de Prusia. Así sucedió en efecto, merced á los esfuerzos de Goerres, que atrajo en favor suyo la opinion pública y la proteccion decidida del rey de Baviera, contribuyendo á ello además de la obra referida, una revista

que fundó; y aun subsiste, titulada las *Hojas históricas*, esforzado adalid en la prensa de la causa católica.

Agotadas sus fuerzas con una vida tan laboriosa, conocia que se acercaba su fin, sin ver el triunfo de los intereses nobilísimos á que había consagrado todas sus fuerzas. La religion y la patria fueron para Goerres la dulce ilusion de juventud, el pensamiento constante de su edad adulta, las únicas verdades que no le abandonaron en su desengañada vejez, y que á la hora de la muerte llenaban su abitado espíritu de consoladoras esperanzas.

En sus últimos días repetía con frecuencia estas palabras: «El Estado reina, la Iglesia protexta, la verdad triunfa.» Magníficas expresiones que caracterizan la lucha empeñada ahora en el imperio germánico. Reina solo el Estado, y porque reina solo y sin la Iglesia, quiere extender su voluntad despótica y su arbitrario yugo, hasta avasallar las conciencias de los católicos. La Iglesia, en tanto no cede, sino que protexta, y los heroicos defensores de la fe, como monseñor Ledochowski, sufren impasibles todos los horrores de una persecucion despiadada. Pero estas medidas no evitarán la ruina de los ímpios, porque la verdad triunfa.

No es de maravillar, por tanto, que en estos momentos supremos en que Alemania atraviesa por una crisis religiosa, que como siempre provoca una crisis social, dediquen los católicos sus recuerdos á Juan José Goerres, hombre extraordinario, que fué un gran patricio y un gran católico.

H.

LA FÉ Y LA RAZON.

(Continuacion.)

VI.

Otra de las razones de influencia del catolicismo en la ilustracion y progreso verdaderos de la humanidad, es la firmeza, uniformidad y constancia de su doctrina. Hemos indicado ya esta razon, pero creemos deber transcribir algunas palabras más del citado P. Felix sobre este punto.

«La condicion decisiva para todo en la doctrina directora de la humanidad, es la potencia de duracion, la permanencia, en razon á que la doctrina que debe guiar aquella en su camino, no la ha de guiar por un día, ni por un siglo, sino por todos los días y todos los siglos de su vida. No: la humanidad no está llamada á volver á comenzar cada día su camino y devorar continuamente las doctrinas, las obras y los progresos que hizo en la víspera; porque con ese sistema sólo alcanzaría ocuparse en demoliciones, como hace la falsa filosofía y su hija la revolucion.»

Tenemos una doctrina realmente probada ya en punto á su duracion, y que hoy se manifiesta capaz de vivir y guiarnos en el porvenir. Sí, existe esta doctrina y ni siquiera hay necesidad de buscarla. Vedla aquí centellando todavía con su antiguo é inalterable esplendor, en medio de la publicidad de nuestro mundo planetario. De seis mil años acá todo se ilumina con la luz de ese sol, se calienta con su calor, se fecundiza con su vida, y se mueve bajo su atraccion. De igual manera tampoco hay mas que un sol en el mundo de las inteligencias, y como en él hubo ayer bastante, como hoy hay bastante, mañana lo habrá tambien; porque este sol de la doctrina que nos alumbrá, calienta y atrae, es el mismo Jesucristo, y Jesucristo era ayer, es hoy, y será mañana y por los siglos de los siglos.»

Poco ó nada resta que añadir á las luminosas palabras que preceden sobre la influencia del catolicismo en los destinos de la humanidad y consiguientemente en la filosofía: parecen escritas a propósito para probar nuestra tesis.

La oposicion del catolicismo al *egoismo*, raíz funesta de todo error, como de todo mal; la certeza y uniformidad de su doctrina; he aquí las dos principales razones con que prueba el sábio y elocuente Jesuita la intervencion de la

doctrina católica en toda obra. Y, en verdad, no pudiera probarse de una manera más convincente.

Todo lo que sea entretener al hombre en sí mismo, es impulsarle hacia el error y hacia el mal. El hombre no es el primer autor de las cosas, y por lo tanto no pueden hallarse en él primitivamente las leyes que han presidido á su formación y rigen su actual existencia. Puede, no lo negamos, hallar en sí algo que le sirva de guía en la investigación de esas leyes, alguna analogía con ellas; puesto que el hombre está dotado de cierto instinto intelectual, de ciertos sentimientos naturales, que bien utilizados, le pueden servir, y le sirven de hecho para hallar la verdad. Mas nunca la hallará toda ateniéndose á sí mismo únicamente. La filosofía del *yo* es de todo punto insuficiente para resolver los importantes problemas que interesan al hombre; no decimos bastante: es no sólo insuficiente, sino hasta perjudicial. Semejante filosofía, sacudiendo el yugo de la autoridad y rechazando la tradición, viene á eliminar dos poderosos elementos y de reconocida influencia en el edificio científico. ¡Ya se ve; como el cimiento es tan pobre y mezquino, naturalmente había de serlo también el resto de la obra!

Peró desde el momento en que el hombre, usando bien de los elementos útiles que en sí mismo posee, se lanza a fuera para buscar, ora en la autoridad y la tradición, ora en el estudio inductivo y deductivo de los seres, ora en fin en entrambas cosas, la verdad que estos encierran; cuando además de por los criterios que sus facultades de conocimiento le ofrecen se rige por otros más amplios, constantes y uniformes que fuera de sí existen; cuando el hombre, decimos, así se conduce en la investigación de la verdad, bien puede estar cierto de haber emprendido un camino seguro para hallarla.

Por el método de Descartes y la filosofía de Kant y de Fichte han engendrado tan pocas verdades, si es que han engendrado alguna; por eso están hoy desacreditadas entre los hombres de sano juicio; porque todo han querido edificarlo sobre el *yo* y con el *yo*. Por eso Sto. Tomás, Balmes, Ráulica y otros han encendido esplendorosas antorchas en las ciencias; por eso son sus doctrinas tan acatadas y seguidas de los sabios, y han merecido la aprobación de éstos; porque, sin desechar lo útil que el *yo* ofrece á aquellas, han utilizado también los demás elementos que influyen en su desarrollo y progreso. ¡Cosa rara! Estos grandes filósofos que acabamos de mencionar, lejos de ercer la *revelación* contraria á la *razón*, lejos de prescindir de ella, han hecho gala, si así puede decirse, de mezclar en todas sus elucubraciones la doctrina que por su conducto nos ha venido. Su mayor empeño, por no decir el único, ha sido desarrollar los fecundos gérmenes científicos que encierra, y manifestar á todos las sublimes armonías entre la *fé* y la *razón*. No ha sido ciertamente para ellos, la primera un obstáculo á la última, sino que ha sido más bien su auxiliar más poderoso. Y la doctrina de estos hombres es fecunda en resultados para la sociedad y para el individuo; y se extiende á tratar de todo; y se mueve y se desarrolla con toda holgura; y es admirada hasta de sus mismos contrarios.

Y no es, por cierto, que estos hombres eminentes hayan sido serviles y tímidos, si así podemos expresarnos, en el cultivo de las ciencias; no es que hayan sido rutinarios en buscar la verdad y dilucidar las cuestiones que tratan, nada de eso: basta leer sus obras para convenirse de que se han conducido con toda independencia, y que han tenido entera libertad para decidir según les ha parecido más verosímil en puntos opinables. En ellos se nota hermanados admirablemente, con un laudable respeto á la doctrina revelada, una marcada tendencia á discurrir por los principios naturales; con una humildad y modestia recomendables, un tono magistral y decisivo.

Y á propósito: esta es una de las cualidades que suelen carecer los racionalistas. Mientras que los filósofos católicos son constantes y uniformes, sobre todo en los puntos esenciales de sus doctrinas, venese aquellos vacilar continuamente, mudando á cada paso de opiniones; tal vez estableciendo hoy doctrinas contradictorias á las

que ayer sostuvieron. No hay constancia en sus afirmaciones y estas son tan fluctuantes como el error de que se alimentan. Y no podía ser otra cosa: tales filósofos han perdido la brújula, y no pueden ménos de andar errantes; se han separado de la regla de la verdad, viéndose por ello obligados á moverse en diversas y contrarias direcciones; su movimiento científico no puede ser uniforme; porque como dice el Angel de las escuelas: «conformarse con la regla no es más que de una manera: pero el separarse de ella es de muchas.» Una doctrina que á cada paso varía, lleva ya en sí misma el sello de la falsedad, y con sólo escribir la historia científica de tales filósofos, quedan refutados. La verdad cual roca firme en medio del océano, permanece inmóvil á pasar del choque violento de las encrespadas olas del error: mas este cual leve y fragil monton de arena, cede al menor choque que experimenta. La verdad cual diamante precioso se hermosea y aparece mas brillante al contacto de la luz; por eso no la teme. Pero el error cual lodo vil y sucio, se presenta mas repugnante al bañarle esa misma luz.

Y he aquí porque el catolicismo en la firmeza y perpetuidad de sus doctrinas, en la uniformidad de su criterio, es altamente benéfico á las ciencias, y ha dado siempre y continua dando los mas favorables y positivos resultados para toda clase de necesidades, así del individuo, como de la sociedad.

Porque es indudable, Dios no ha podido abandonar al hombre á *todo viento de doctrina*. Como Sapientísimo provisor, ni abunda en lo superfluo, ni falta en lo necesario: ¿había pues de dejar Dios al hombre desprovisto de lo que le hace mas falta; cual es el conocimiento de las verdades esencialmente relacionadas con su ser físico y moral; así bajo su aspecto como individual colectivo? No, de ninguna manera. Así, pues, por mas que ciertos hombres extraviados se empeñen en negar teóricamente estas verdades, venese precisados á confesarlas en la práctica. Y es que nadie se despoja de la naturaleza.

Es pues incontestable que ha de haber una enseñanza constante y uniforme para que la humanidad marche y progrese, para que satisfaga sus necesidades y llene sus destinos.

Y esta enseñanza, como ya hemos dicho, solo se halla en el catolicismo; siendo esta otra de los razones porque toda doctrina debe estar conforme con la suya.

FR. JOSÉ CUETO.

(Se continuará.)

EL COMERCIO EN FILIPINAS.

VI.

Entre reclamaciones, restricciones y privilegios, transcurrieron para él los años, desde la cédula de 1724 á otra expedida sobre el mismo asunto en 8 de abril de 1834, pues aunque á fines del siglo XVIII tomaron mayor ensanche las transacciones y el movimiento mercantil en la plaza de Manila, debido á haberse abierto comunicación directa con la Península, apenas si fué por entonces advertida esa transformación, la cual si hubiera sido de mucha importancia ó de una significación aceptuada, ocasionado habría que otro mas próspero fuese el estado de ese comercio al principiar el siglo actual, no leyéndose en tal caso, la apreciación que acerca del asunto consigna el Sr. Comyn en su «Estado de las islas Filipinas en 1810.» y que dice: «que una sola nave, (1) mandada por un oficial de la armada, podría hacer aquellas expediciones (2) una vez cada año; que para tomar parte en ese comercio era necesario ser vocal del consulado, lo cual suponía un caudal de 8000 duros y algunos años de residencia en el país; que había de contribuirse proporcionalmente con los demás cargadores á formar la gratificación de 15 á 20.000 duros para el comandante del galeon además de pagar de 25 á 40 por ciento de flete, según las circunstancias, no pudiendo los cargadores hacer observación alguna respecto al estado de las naves en que esponían una gran parte de su fortuna, con una porción de trabas que existían etc. etc.»

(1) Se refiere á la Nao de Acapulco.

(2) Se refiere á la dicha Nao á America.

Ciertamente que semejante época del comercio exterior de estas islas, solo puede explicarse por el carácter y organización de las instituciones administrativas que en ella regían á la nación, y por los errores económicos en que entonces se vivía, así es que, podemos asegurar, sería poco menos que inútil entrar en largas disertaciones concernientes á esa situación, si desde luego, como á nosotros nos parece, no fuese también por demas molesto para todos el emprender ese camino, máxime cuando para el punto objetivo que nos propusimos en estas tareas, explicaciones y detalles hemos dado ya en los trabajos anteriores, que juzgamos suficientes para la iniciación necesaria en tan vital asunto, por lo que á la indicada época se refiere.

Estimando, pues, que en esta apreciación no estamos equivocados, solo deberemos añadir para completarla, que simultáneamente con el comercio que hacían los vecinos de Manila con Acapulco, por medio de la única nave que les estaba permitido despachar para dicho punto, habiase concedido á los vecinos de la ciudad de Cebú, por cédula de 23 de abril de 1594, el que pudieran también despachar á la Nueva España, una nave de 250 toneladas, pero llevando solo cargamento de cera, mantas de algodón, hojas de plátanos y otros frutos naturales en que los Encomenderos cobraban el tributo de sus Encomiendas, con prohibición absoluta de que llevasen las sederías de la China, y debiendo la ciudad costear la nave en que se hicieran las expediciones.

Diversas fueron las dificultades que se presentaron para que esa nueva Nao se construyera, y mayores aun fueron las que originaron los comerciantes de Manila, los cuales de ningún modo querían se consintiera esa nueva expedición á Nueva España, por que les hacia competencia, alegando para ello, según consigna el Sr. Azcárraga, en su obra citada en los artículos anteriores, «que en vista de la legislación vigente para su comercio, debía considerarse legal y conforme á derecho todo monopolio,» pretendiendo, por tanto, ejercerlo también en aquella nueva especulación concedida á Filipinas, y hasta el extremo llevó esa pretension, que puso pleito sobre ella al Ayuntamiento de Cebú, creándole entre tanto toda clase de embarazos para que dieran cima á las nuevas expediciones.

El pleito terminó ganándolo los de Cebú: se hicieron algunos viajes con la Nao que construyeron, pero los retornos fueron de muy exígua utilidad, no alcanzando á cubrir los gastos, y en vista de tan pocos lisonjeros resultados, no se repitieron las expediciones, extinguiéndose de esa manera ese naciente comercio en que los iniciadores tantas ventajas satisfactorias se prometían.

Con el exterior, pues, en los tiempos que hasta ahora hemos examinado, no existieron propiamente otras transacciones mercantiles, que las realizadas por los vecinos de Manila, en la Nao de Acapulco; y esto, como ya hemos indicado mas de una vez en las presentes tareas, no llevaba la idea de dar una vida propia á los elementos de riqueza del país por esos medios que al poder público le corresponde ayudar el esfuerzo de los asociados, el interés particular; no, nada de eso, y ¡asombro causa el reconocerlo! la autorización para ese comercio, lleno de trabas y restricciones, de que ya dimos noticia circunstanciada, era considerada entonces por la administración como «un privilegio especial, dice el Sr. Azcárraga, concedido á la naciente colonia con el solo objeto de que pudiera subsistir y no llegara el caso de que tuviera que abandonarla, con perjuicio de los intereses espirituales y de la honra de nuestros monarcas.»

¡Que tiempos! ¡que ideas! Pero todo eso se explica cuando se examina la historia. Ya la hemos examinado en estas tareas, aunque ligeramente, y por tanto dejémosla cerrada para siempre en ese doloroso período, por lo que á la parte mercantil y económica se refiere, puesto que respecto á otros asuntos ó cuestiones, fué el grande y admirable, encierra páginas de brillante y envidiable gloria para la generosa España, que ni el tiempo, ni la calumnia, borrarán jamás.

Los pueblos casi siempre pasan del error á la verdad, después de rudas pruebas, de gran-

des luchas y quebrantos, y por eso para ese comercio en tan tirantes y anómalas circunstancias y condiciones; para ese comercio, repetimos, que carecía del impulso esencial que da vida á las transacciones y á la industria, que es la libertad, sin la cual languidece, si ha nacido con aspiraciones, tenía que estar reservado un rudo golpe, un inesperado acontecimiento que lo matara para siempre, que le hiciera imposible cambiar de rumbo en igualdad, de formas, de elementos y de estension; y ese golpe llegó, ese golpe fué decisivo é importantísimo para la vida mercantil y económica de Filipinas, con la emancipación de las Américas Españolas, pues ella, como era consiguiente, estinguió por completo el tráfico con Acapulco, en las especialísimas formas que lo hacia la Nao de los vecinos de Manila, que ya hemos descrito.

Cambiada pues, por este suceso, la faz y el curso de los negocios de estas islas, él ha influido casi con igual eficacia en las transacciones del exterior como en las del interior, dando lugar á una segunda época de las mismas para la narración histórica, bajo todos conceptos, y en cuyo exámen entraremos oportunamente porque nos resta aun hacer algunas reflexiones respecto al comercio directo abierto entre la Península y Filipinas, por la vía del Cabo de Buena Esperanza, que tuvo lugar, como indicamos ya, en el último tercio del siglo XVIII.

Sobre este punto, habla con mayor elocuencia el Sr. Azcárraga, en su libro mencionado, y obtamos por copiar sus palabras que, mejor que las nuestras, dirán la verdad de ese suceso importante.

«El buen Rey Carlos III, manifiesta dicho autor, cuya historia, como dice D. Modesto la Fuente, no puede leerse sin un sentimiento de simpatía y de cariño, no miraba seguramente con indiferencia el estado de abandono y de aislamiento en que se hallaban las Filipinas, y á los hombres eminentes que lo redeaban no podían ocultarse el origen del mal y los medios de combatirlo: acordóse, pues, establecer comunicacion y tráfico directos entre Manila y la plaza de Cádiz por el Cabo de Buena Esperanza y adoptar otras medidas encaminadas á fomentar la riqueza y el comercio de las islas, para librarlas de la dependencia en que estaban del reino de Méjico: al efecto se había de despachar anualmente de Cádiz una fragata de guerra con cargamento de efectos de Europa para Manila y con órden de que allí pudiera cargar de cuenta del comercio de la ciudad, frutos del país y toda clase de mercaderías asiáticas, incluso las procedentes de China y del Japon, con lo cual quedaba derogada la severa prohibición de comercios con las Indias Orientales.—La fragata *Buen Consejo* fué la primera que hizo esta expedición, habiendo llegado á Manila en 1765; y sea por ese opego á la rutina y esos hábitos mezquinos que enjendran el esclusivismo y el monopolio establecido en sistema hacia tantos años, ó sea por la forma y las restricciones con que se inauguraba aquella nueva especulación, la idea fué mal recibida en la ciudad, y se llamaba á la fragata recién llegada la *Mal Consejo*: el comercio no quiso tomar parte en su carga de retorno, como se esperaba, habiendo sido preciso cargarla de cuenta del rey y hasta se dijo que los mercaderes ocultaban la galleta, para que de ella no pudiera surtirse el barco expedicionario.»

Aunque tan mal recibida fuera esa expedición de la Península, continuaron verificándose otras de la propia procedencia y condiciones hasta principios de marzo de 1773 que rindió la decimacuarta y última la fragata *Asuncion*.

Habíanse adoptado esas expediciones á manera de ensayo para abrir el camino al interés particular que se creía dormido, en lo que, respecto á Filipinas, se padecía un grande error, puesto que si á ese interés se le hubiese dejado en libertad, por si solo hubiese organizado é impulsado los negocios; y llevóse tambien con ellas la idea de ayudar los efectos que esperaban obtener del célebre reglamento de 12 de octubre de 1778, sobre el comercio libre entre España y sus Colonias y con el extranjero, el cual por lo mismo que reglamentar quiso en esa materia la acción individual, no produjo, ni mucho menos, los beneficios que sus autores se propusieron al aconsejar su promulgación al soberano. Sin embargo, como esa ley, se creyó buena y eficaz en aquellos tiempos,

ya que para sus efectos no bastáran las expediciones que emprendieron desde Cádiz á estas islas, los buques del Estado de que antes hemos hablado, otra Compañía, la guipuzcoana de Caracas, cuyo plazo de privilegios había terminado, propuso al poder supremo de España las bases de una nueva asociación que dirigiera sus operaciones sobre Filipinas y la Península, creándose en su virtud la *Real Compañía de Filipinas*, por cédula de 10 de marzo de 1785, época que, como se vé, existía aun y funcionaba en sus especulaciones la Nao de Acapulco.

Las condiciones de vida de esa nueva empresa tenían importantísima significación, por mas que su principal fundamento estrivase en la reserva de privilegios exclusivos que á la misma se le concedieron. Por de pronto el capital de la compañía se fijó en 8.000.000 de pesos, distribuidos en 32.000 acciones de á 250, en que podían interesarse personas de la Península, de las Indias Orientales y Occidentales, sin escluir las eclesiásticas, el banco nacional de S. Carlos y las compañías de los cinco gremios de Sevilla y de la Habana, los municipios con sus fondos de propios y de depósitos, y hasta el mismo monarca se interesó entonces, por si y á nombre de sus hijos los príncipes, en un millon de pesos, á mas de las acciones que ya tenía como sócio de la de Caracas, cuyos fondos se trageron desde luego á la nueva compañía.

«El objeto principal de esta, dice el Sr. Azcárraga, era poner en comunicacion todas nuestras colonias entre si y con la metrópoli, estimular el comercio con los mares de Asia, dar mayor eusanche al de Filipinas y aprovechar la vía directa de Cádiz á Manila, conforme lo habían hecho los barcos del Estado: así sus operaciones debían consistir en abastecer á Manila y á las islas de toda clase de efectos de Europa y América, extranjeros y nacionales, y llevar de retorno especerías y otros frutos naturales, como tambien manufacturas, tanto Filipinas como de las demás naciones asiáticas, para cuyo negocio se concedía privilegio esclusivo por el artículo 23 de la citada cédula, pudiendo elegir para la ida á Manila la vía del Cabo de Buena Esperanza ó la del de Hornos, con escala en los puertos de la América Meridional, pero haciéndose siempre el retorno precisamente por la primera vía directa á Cádiz. Podía así mismo la compañía girar, negociar y despachar embarcaciones con registros para los dominios de América, como cualquier otro vasallo, pero esto solo desde los puertos de la Península, no desde Manila, y podía tambien hacer expediciones á China y la India para adquirir los efectos ó frutos necesarios á su comercio y establecer factorías en los puertos de dichas naciones.»

La Real compañía que nos ocupa se propuso tambien otro objeto mas levantado, mas grande y patriótico, cual era el de estimular el desarrollo de la riqueza muerta que encerraban las Islas Filipinas, y así por el artículo 50 de la cédula de su creación, se le impuso el deber de aplicar el 4 por 100 del producto líquido de sus negociaciones, al fomento de la agricultura y á la fabricacion, debiendo la junta directiva establecida en Manila proponer á la Corte todo lo que creyera mas conducente al cumplimiento de ese importante deber; y tenía tambien por el artículo 51, la obligacion de conducir gratuitamente en sus embarcaciones, á los profesores de ciencias naturales y exactas y á los artesanos que de propia voluntad ó de órden del gobierno, pasáran á las islas, ya fueran españoles ó extranjeros católicos, siempre que se presentáran provistos de la competente real licencia.

Dadas las ideas de la época y el estado entonces de los negocios en estas apartadas regiones, á las que principalmente nos hemos propuesto dirigir nuestras modestísimas presentes tareas, es necesario reconocer notoria utilidad con la creación, en las condiciones expuestas, de la *Real Compañía de Filipinas*, y esa circunstancia exige, á nuestro modo de ver este asunto, que completemos la descripción de esa nueva empresa, que no puede menos de haber influido en la vida futura de estos pueblos, y que, por todos conceptos, es indispensable dar á conocer convenientemente.

Obligamos, pues, esto, á emprender ese trabajo en el próximo artículo, para no dar al pre-

sente, de ninguna amenidad por su ídole, demasiadas proporciones.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

LA GEOGRAFIA BASE PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

La mas sencilla, la mayor recomendación de esta ciencia, se encierra en su nombre; porque Geografía quiere tanto decir como pintura ó descripción de la tierra. Pero si reflexionáis que ella debe conducirnos al conocimiento del lugar que fué señalado á nuestro planeta en el gran sistema del universo, al de su figura y tamaño, al de los climas y regiones en que está dividido, de los mares que le abrazan, de las montañas que le cruzan, de los pueblos y naciones que le habitan, y finalmente al de esta superabundancia de los bienes y consuelos que la bondad del Criador derramó en su superficie, ó encerró en sus entrañas para dicha del hombre, fácilmente concebireis cuánta sea la extension, cuánta la excelencia de este nuevo estudio.

Pero esta excelencia se realizará más á vuestros ojos cuando, reuniendo, el estudio de la historia al de la geografía, considerareis la tierra como morada del género humano. Entonces este estudio, levantándoos á mas alta contemplación, os pondrá delante los hombres de todos los tiempos, como los de todos los países, las varias sociedades en que se reunieron, las leyes é instituciones porque gobernaron, los ritos, usos y costumbres que los distinguieron. El os descubrirá las secretas causas y las grandes revoluciones que levantaron los imperios de la tierra, y los borrarán de su sobrehaz; y el rápido torrente de tantas generaciones, viendo al hombre subir lentamente, desde la más estúpida ignorancia hasta la mas alta ilustración ó caer precipitado desde las virtudes más sublimes á la depravación más corrompida, y conoceréis que no puede presentarseos un estudio mas provechoso, ni más digno del hombre.

Y todavia este estudio recibe mayor recomendación por el auxilio que presta á las demás ciencias; pues si bien se adelanta y perfecciona por ellas, tambien las vuelve con usura lo que recibe, concurriendo á perfeccionarlas. El conocimiento de la naturaleza es el fin á que se encaminan todas las ciencias: pero el hombre no puede subir á este conocimiento sino por el estudio del planeta do tiene su morada, y por el exámen de las relaciones que le enlazan con el gran sistema del universo. La misma astronomía, que más que otra alguna ha concurrido á ilustrar los principios geográficos, parte desde el conocimiento de este planeta á contemplar los cielos y busca en él sus puntos de apoyo para fijar la situación de los astros, sellar sus órbitas, y seguir su curso en los inmensos desiertos del espacio. En él toma la geometría el tipo original y eterno de sus medidas, para perfeccionar sus teorías y aplicarlas despues á tantos usos públicos como lo hacen recomendable. La geografía dirige al navegante por los inciertos mares, al mismo tiempo que abre al geólogo todos los ángulos de la tierra, y conduciendo por su ámbito al historiador y al estudioso de la naturaleza, desenvuelve á sus ojos todos los seres que debe descubrir, todos los hechos que debe recoger, todos los fenómenos que debe someter á la observación y á la experiencia, para indagar estas leyes eternas á que obedese constantemente el universo y que forman el grande y universal objeto de las ciencias. Pero las que pertenecen á la política tienen aún mas clara dependencia de la geografía. ¿Pueden por ventura sin su conocimiento, organizarse las sociedades, ni regularse su gobierno? Ella es la que fija sus límites y los subdivide; la que determina los objetos de las leyes y su conveniencia, y la que señala la necesidad y el provecho de sus instituciones. Sin ella no puede la política combinar sus empresas; la magistratura dirigir su vigilancia y providencias; ni la economía perfeccionar su sistema y sus planes. La agricultura, la industria y el comercio, deben consultarla á todas horas, ya sea para dirigir sus operaciones, ya para rectificar sus cálculos, ó ya para buscar, determinar y extender la esfera de los consumos; y si es cierto que las ciencias morales se apoyan principal-

mente sobre el conocimiento del hombre, ¿cuánta luz, cuánto auxilio no podrán esperar de la geografía histórica, la única que le puede presentar en todas las épocas, en todos los climas, en todos los estados y en todas las situaciones de la vida pública y privada?

No os negaré yo que los hombres, abusando de la geografía, han prostituido sus luces á la direccion de tantas sangrientas guerras, tantas feroces conquistas, tantos horrendos planes de destruccion exterior y de opresion interna, como han afligido al género humano; pero ¿quién se atreverá á imputar á esta ciencia inocente y provechosa las locuras y atrocidades de la ambicion? ¿No será mas justo atribuir á sus luces estos pasos, tan lentos, pero tan seguros, con que el género humano camina hacia la época que debe reunir todos sus individuos en paz y amistad santa? ¿No será mas glorioso esperar que la política, desprendida de la ambicion, é ilustrada por la moral, se dará prisa á estrechar estos vínculos de amor y fraternidad universal, que ninguna razon ilustrada desconoce, que todo corazon puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana? Entonces ya no indagará de la geografía naciones que conquistar, pueblos que oprimir, regiones que encubrir de luto y orfandad, sinó países ignorados y desiertos, pueblos condenados á obscuridad é infortunio, para volar á su consuelo, llevándoles con las virtudes humanas, con las ciencias útiles y con las artes pacíficas, todos los dones de la abundancia y de la paz para agregarlos á la gran familia del género humano, y para llenar así el mas santo y sublime designio de la creacion.... Mientras la envidia pesa en injusta balanza la sangre y lágrimas de tantos pueblos descubiertos y conquistados, sin poner en ellos la santa moral, las leyes justas y las instituciones benéficas, que recibieron en cambio, saquemos nosotros una útil leccion de estas pasadas glorias, y veamos como España, despues de haber despertado la atencion de las demás naciones, y dándoles el primer impulso para que la siguiesen en tan ilustre carrera, contemplando los cielos, explorando la tierra y cultivando las ciencias naturales, corria á un mismo paso á la cumbre de la ilustracion y la opulencia.

¡Que época tan gloriosa no abre aquí la historia á vuestros ojos, y cuantos ilustres genios no presenta á vuestra veneracion! Copérnico fijando el sol en su trono; Keplero dando leyes al giro de los planetas; Newton reduciéndolas á un principio tan sublime por su sencillez como por su grandeza; Galileo, Herelio, Gasini, Lacaille y Herschel, describiendo, poblando y ensanchando los cielos y tantos como buscando en ellos el conocimiento del globo, lograron colocar su nombre entre los fundadores de la geografía moderna.

Su ilustre ejemplo infunde un ardiente espíritu de investigacion en la filosofía, que, aliada con las artes, inventa instrumentos, perfecciona métodos, multiplica recursos, y doblando el alcance de la vista y las fuerzas de la razon humana, abre á su contemplacion los cielos y la tierra, y somete á sus cálculos así los cuerpos grandes y remotos, como los imperceptibles y escondidos en la naturaleza.

Entonces fué cuando la política, avergonzada de no tener alguna parte en esta gloria, empezó á inspirar en los gobiernos el deseo de asociarse á las ciencias, y aclarar y proteger sus designios. Y ved aquí el noble impulso á que fueron debidas aquellas empresas memorables, que solo pudo coronar la generosidad del poder, reunida al amor de la sabiduría, y que levantaron á tanto esplendor la ciencia geográfica. Premios señalados á los inventores de instrumentos para combinar con mayor exactitud, las medidas del tiempo y del espacio; colonias de sabios destinadas al ecuador y á nuestro polo para resolver la cuestion cardinal de la figura y tamaño de la tierra; astrónomos derramados por todas las playas del mundo, para determinar el tránsito de Venus por el disco solar, la paralaje de este gran planeta y su tamaño y distancia de nosotros; navegantes entregados á mares nunca conocidos, para descubrir entre peligros y naufragios los helados continentes de uno y otro polo... No, no nos es dado reducir á los estrechos límites de un artículo, tan amplia materia de alabanzas. Algun día la des-

cubriréis en las historias de las ciencias, cuando con los nombres de Condamina y Maupertins os presente los de tantos dignos compañeros de sus trabajos; y algun día tambien, leyéndola, honraris con vuestras lágrimas los de Cook, Malespina, y Laperouse, y deploraris el maligno hado que se complacia en confundir en su memoria, como en la de Colon y Magallanes, la gloria y el infortunio.

España, siempre ha asociado sus hijos á la gloria y á las fatigas de estas empresas; Carlos IV siguiendo las huellas de su ilustre padre, y los concejos de un celoso ministro, supo aplicar todas las luces atesoradas por la astronomía y la náutica al adelantamiento de nuestra geografía nacional. A ella se debe el excelente atlas hidrográfico el mejor del mundo, trabajado con tan sábia diligencia y publicado con tanta generosidad. El encierra un rico depósito de útiles é indispensables conocimientos, y él es el más irrefragable testimonio de la munificencia del soberano y de la ilustracion de su ministro. El fijó con eternas señales los límites del continente de España, ofreciendo á sus pilotos y al extranjero navegante una sonda y una luz constante en las radas y puertos do querian conducir sus naves. Nuevas cartas esféricas se suceden todos los dias, y enriquecen nuestra coleccion hidrográfica y extienden tan importante beneficio á los vastos continentes de nuestras colonias; y si algun hado adverso no detiene tan loable impulso, la hidrografía española, ilustrando la mayor porcion de la tierra, restablecerá el nombre de España al digno lugar que ocupó un día, y que le destina la posteridad en la historia geográfica...

G. M. DE J.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

(Continuacion.)

LVIII.

Dejamos en capítulos anteriores al capitán Pedrarias sentado en el más obscuro rincón de una taberna á orillas del Manzanares, en compañía de Olmedilla, mientras que la invadian una docena de cuadrilleros de la Sta. Hermandad.

—Y bien, Sr. Olmedilla, dijo Pedrarias, creo que no os negareis á beber un vaso de buen vino en mi compañía.

Y sin esperar la contestacion del bandolero, llamó golpeando la mesa con la palma de la mano.

El muchacho que antes le habia servido, se acercó, mientras la tabernera ponía en una de las mesas, á la que estaban rodeados los cuadrilleros, un jarro de vino.

—Valdepeñas, queso manchego, pan de flor y aceitunas en adobo: dijo Pedrarias.

—Ya veis Sr. Olmedilla, que os trato con confianza.

—El bandolero hizo un semisaludo, tocando el ala de su sombrero.

—¿Y qué quereis de mí, Sr. Capitan?

—Paciencia; Sr. Olmedilla: y ya lo sabreis mientras bebemos un trago: pero por el pronto y mientras lo traen, tened la bondad de prestarme un castellano de oro.

—¿Para qué?

—Vaya, ¿pues no veis la corta racion de vino que han bebido esos pobres cuadrilleros, y que se disponen á marchar? No seais egoista señor Olmedilla.

—¿Egoista?

—Si tal: mientras vos vais á cenar como un príncipe, y á beber Valdepeñas, esas pobres gentes no han probado bocado, y solo han bebido entre todos un jarro de ese vinillo de Arganda, que Dios confunda.

—Es justo: replicó Olmedilla sacando de su cinto la moneda de oro.

El capitán la tomó y levantándose, se dirigió á la mesa que se preparaban á abandonar los cuadrilleros.

—Para beber á la salud del Rey: dijo echando el castellano de oro sobre la tabla, limpia de mantel, pero no de grasa.

—Viva el capitán: gritó el sargento de la cuadrilla.

—Viva: repitieron todos.

—Ola; tia Sinforosa, volvió á decir el sargento, arrojando la moneda de oro sobre el mostrador: vino aquí de largo, y pan y queso á razon de un escudo de plata por persona, y todavía os quedaran dos para compraros unos zarcillos.

La tabernera tomó el castellano de oro y se apresuró á servir á los parroquianos, que volvieron á tomar asiento en derredor de la mugrienta mesa.

—Ya lo veis, Sr. Olmedilla, esas buenas gentes nos iban á abandonar, cosa que no nos trae cuenta á estas horas y en este despoblado. Ahora se estarán ahí tomando un bocado, mientras nosotros tomamos el nuestro.

—¡Ah! ¿y creis Sr. Capitan que nos hacen falta? dijo Olmedilla, algo amostazado de la sorna con que le hablaba Pedrarias.

—Si tal, Sr. Olmedilla: es decir; á mí, ninguna: pues no llevo sobre mí mas que tres miserables escudos de plata, y vivo sin temor de ladrones: pero vos llevais un magnífico cinto lleno al parecer de oro.

El bandolero se mordió los labios, y replicó.

—Decid que quereis de mí, y acabemos.

—Esperad, que diablo, Sr. Olmedilla: esperad y bebed como yo hago: así se aclararán vuestras ideas, y tambien vuestra vista.

Y viendo que el bandolero apuró su vaso de un trago, le dijo:

—Bien: está bien: decidme ahora que veis al través de ese vino tan delicioso.

—Veo que estais, señor Capitan, de muy buen humor.

—Ah sí: eso me sucede siempre al primer vaso: pero el segundo suelen cambiar mis ideas; y todo lo que antes son alegres, se me tornan en lúgubres.

Y el Capitan escanció y apuró el segundo vaso de vino.

—¿Eh, eh? ¿que os decia, Sr. Olmedilla? ahí lo teneis: ya empiezo á ver cosas tristes. Veo una plaza.

—De toros?

—No hay toros ni caballeros en plaza: es una plaza que se parece á la de Illescas, y en ella hay un tablado.

—¿Un tablado?

—Si; un magnífico tablado á fé mia: y en uno de los extremos se levanta una horca.

El bandolero palideció, é instintivamente se echó mano al pescuezo.

—Basta ya; Sr.: dijo con voz ahogada.

—No, no basta: siguen las cosas tristes: maldito vaso de vino: y de la horca pende una cuerda, y de la cuerda....

—Señor, ¿me vais á entregar?

—Andad al diablo con vuestras interrupciones: bebed, y acaso vereis tan claro como lo veo yo, al hombre que pende de la cuerda.

Y el capitán escanció el tercer vaso de vino y se puso á mirar al través de él.

—Es evidente, dijo: ese hombre que está echando bendiciones al aire con las patas, es mi desgraciado amigo, el Sr. Olmedilla, con quien cené hace ocho dias en un bodega á orillas del Manzanares.

—Acuérdese vuesa merced señor Capi....

—Silencio!! interrumpió Pedrarias: dejando el vaso sobre la mesa y poniendo sus cinco sentidos en la conversacion que se tenia en la mesa próxima.

—¿Que como fué? decia el sargento de cuadrilleros á la bodegonera, pues muy sencillamente. Al abrir la puerta del señor regidor Corchuelo, á las cinco de la mañana, como es costumbre, la criada se encontró un pergamino que habian introducido por entre las tablas mal unidas.

—¿Quién? preguntó la tabernera.

—No se sabe.

—¿Y qué decia el pergamino? continuó.

—Decia lo siguiente.—«Por una conversacion oída, se sospecha que el doctor Fabricius va á ser envenenado por la judia Sahara en la venta de Los Tres Reyes Godos.

—¿Y quién firmaba?

—Nadie: pero el señor Corchuelo no desperdició el aviso, é inmediatamente nos hizo tomar las armas, y salir para la venta.

—¿Y entonces?

—Y antes de llegar, ya nos encontramos un criado que venia á Illescas buscando un médico.

—¿Y qué más?

—Y le prendimos, y luego á su Sra. que fingía perfectamente que se desmayaba, y nos llevamos presos á Illescas á todos los que encontramos en la venta, y al Doctor para darle sepultura.

—¿Y la judía?

—Al día siguiente la tragimos aquí despues de formadas las primeras diligencias, y ahí queda en la cárcel de Villa para entenderse con su Señoría el Sr. alcalde D. Fernando de Bobadilla.

—¿La ahorcarán, eh?

—Vaya, eso cuando menos.

—¿Cuándo menos decís? ¿pues que más podrían hacerla?

—¡Friolera! dijo el sargento retorciéndose el vigote y dándose importancia: por envenenadora, la pena de horca: pero como es judía, se inhivirá de la causa el Sr. alcalde y la pasará al tribunal de la Sta. Inquisición.

Todos los circunstantes se quitaron el sombrero.

—Y será..... dijo la tabernera estremeciéndose.

—Quemada viva: concluyó el sargeato.

El capitán Pedrarias hizo añicos el vaso que tenía en la mano.

—Sr. Olmedilla, dijo: he roto el vaso por no beber más. Si en vez de romperlo y de derramar el contenido, me lo hubiera bebido, habría visto cosas más tristes.

—Mas tristes aun que verme ahorcado, Señor?

—Sí: por ejemplo: hubiera visto vuestra cabeza colgada de una escarpia y vuestros cuatro miembros, medio roídos de los cuervos, clavados en otras tantas estacas diseminadas por todo el camino real, que media entre Madrid y Toledo.

—Pero no haréis eso, Sr.: acordaos que pude mataros, y no lo hice.

—Es verdad, Sr. Olmedilla; pero no dejareis de conocer que hicísteis mal; así como yo conozco que ahora os pesa.

—No lo creais Sr.: medio murmuró el bandolero: porque la verdad era que el Capitán había adivinado su pensamiento.

—Sr. Olmedilla, sois un tonto: si vuestra intención era como me dijísteis retiraros de los negocios, no debísteis dejar pendiente el último.

Olmedilla recordó en aquel instante que Pedrarias le había ofrecido doble cantidad de la que le había robado, si se prestaba á un negocio del que entonces no quiso enterarse.

—Que necio he sido en tener miedo: se dijo entonces. Este hombre me necesita: veamos venir.

Y tomando su segundo vaso de vino, se lo bebió de un trago. Hizo chascar su lengua contra el paladar, y contestó á Pedrarias.

—Y bien, Sr. Capitán fui un tonto, como decís muy bien, en dejaros vivir: pero fui más tonto en quererme retirar de los negocios.

—Es claro: ¡un hombre cómo vos!

—Que puede muy bien doblar su capital!

—Ya lo creo: y triplicarlo.

—¿Tres mil castellanos de oro entonces?

—Justos y cabales: Sr. Olmedilla: puesto que llevais mil en el cinto: lo se de buena tinta.

—¿Y qué es necesario hacer para ganar tanto dinero?

—¿Quereis ganarlo?

—Si quiero.

—Hacéis bien, y ya no me parecis tan tonto.

—¿De veras?

—A fé de capitán Pedrarias: porque tonto de remate se necesitaba ser para rechazar tres mil castellanos de oro, y preferir una horca en la plaza de Illescas.

No pensemos, os lo ruego, señor Capitán, en cosas tan tristes.

—¿Qué quereis? me duran todavía los efectos del segundo vaso.

—He dicho que me teneis á vuestra disposición y que me digais que debo hacer para ganar ese dinero.

—Pues vais á empezar por devolverme el que llevais encima.

Olmedilla se quedó mirando de hito en hito al Capitán, como si quisiera penetrar sus más recónditos pensamientos.

—¿Qué os admira, Olmedilla? ¿no vamos á ser amigos? pues lo regular es que empecéis por

devolverme mi dinero, que me tomásteis inadvertidamente.

—¿Os burlais aun?

—No tal: y la prueba es que os he llamado Olmedilla á secas; y he suprimido lo de Señor, bueno únicamente para aquellos tiempos en que yo pensaba hacerlos ahorcar, lo más pronto posible.

Olmedilla volvió á tener miedo: se presumió que el Capitán hacia con él, lo que el gato con el ratón: divertirse en dejarlo escapar y volverle á coger, para por fin matarle.

Deseando salir de una vez de aquella angustiosa situación, se desató el cinto y lo entregó á Pedrarias.

Este lo tomó: lo lió á su cintura y le amarró con las dos hebillas.

—Está bien: perfectamente bien, Olmedilla. Ahora os diré que esto no es más que una precaución para que no os vuelva á tentar el diablo á retiraros de los negocios. Mañana á las ocho de la mañana os espero en la posada del Cid.

—Calle de...?

—Del Monte de Leganitos. Y no os llevo conmigo, porque debeis tener por ahí algun amigo de confianza que pueda servirnos de mucho, y es preciso que le busqueis y le lleveis con vos. A las ocho; no se os olvide, y que hay tres mil castellanos de oro.

—No faltaré.

—Pues hasta mañana, Olmedilla.

—Hasta mañana, Capitán: respondió el bandolero con desenfado, levantándose para acompañar hasta la puerta al único hombre que le había hecho temblar en su vida.

Los cuadrilleros ahitos de vino saludáronle quitándose el sombrero hasta los pies, mientras que el sargento le tenía el estribo.

Montó, arrió las espuelas al caballo, y vadeando el río, subía pocos minutos despues la Cuesta de la Vega, en dirección de Madrid.

LX.

Olmedilla se quedó durante un cuarto de hora con los codos apoyados sobre la mesa y la cara sobre las palmas de las manos.

Entre tanto los cuadrilleros se bebieron hasta la última gota de vino y despidiéndose de la bodegonera fueron desfilando tras de su jefe.

Cuando hubo salido el último, Olmedilla llamó al galopin de la taberna, le alargó una moneda pequeña de plata, y le ordenó que saliera á cuidar de su caballo atado á una de las rejas.

—Si quiere vuesa merced, lo entraré en el cobertizo que hay á espaldas de la casa: dijo el muchacho.

—De ninguna manera, contestó el bandolero: haz lo que te mando y no te ocupes de más.

El muchacho calló y salió.

Apenas lo hubo verificado, Olmedilla dejó oír un silvido tan tenue que apenas se oyó.

Sin embargo lo oyó la bodegonera, y dejando su asiento tras el mostrador, se fué á donde estaba el bandolero.

—Sra. Sinforosa, dijo este: si otra vez se os ocurre llamarme Sr. Olmedilla como lo hicísteis poco ha, tres días despues, tenedlo bien presente; tres días despues, tendré el sentimiento de asistir á vuestro entierro.

—Pero... si... no pude presumir que nadie nos oyera.

—Tres días despues he dicho: no lo olvidéis, por la cuenta que os trae: y basta ya.

La tabernera debía saber que Olmedilla era hombre que cumplía sus promesas; así es que no replicó una palabra.

—No tengo más que advertiros: añadió este: podeis retiraros.

—Y he de decir á Ovejero que vaya á donde me digísteis poco ha?

—No: he cambiado de plan, y le espero aquí.

—¿Y si pasa de largo?

—No hará tal, porque verá mi caballo á la puerta y entrará.

La bodegonera se retiró á su mostrador, y Olmedilla medió un vaso de vino: tomó del pan y queso pedidos por Pedrarias y se dijo, mientras tomaba un pedazo ya del uno ya del otro:

—Ese capitán Pedrarias debe haber recogido un ducado de oro allá en Italia. Y creo, ¡cuervo de tal! que va á empezar á descargar una lluvia de doblas! Pongamos, pues, el sombrero para recoger las más posibles, antes que otro tuno se adelante y me quite el sitio.

—¿Eh, eh? añadió mascullando las palabras al mismo tiempo que el pan y el queso, ¿eh? ¿Quitarme á mí el sitio? Quisiera ver quien era el Don bellaco que se atrevía á tanto.

LX.

En este instante un nuevo personaje envuelto desde la cabeza á los pies en una obscura tabardina de chamelote, apareció en la puerta.

Dirigió una mirada recelosa, profundamente escudriñadora á los rincones, y satisfaciéndole sin duda la exploración, se echó atrás la capucha, y dirigió sus pasos á la mesa donde estaba Olmedilla.

—Señora Sinforosa dijo este: mandad al muchacho que entre mi caballo en el cobertizo.

—Que, ¿nos quedamos aquí? preguntó el recién llegado.

—Sí: por esta noche.

En aquel momento sonó el toque de queda.

La bodegonera se apresuró á cerrar la puerta de la taberna y á matar las luces, mientras que Olmedilla y Ovejero haciendo almohada, el uno de su capa y el otro de su tabardina, se tiraban á la larga y tocando cabeza con cabeza en los bancos que servían de asiento en la taberna.

Por espacio de una hora se oyó el murmullo y chicheo de dos personas que hablaban en voz baja.

Despues todo quedó en silencio.

Al día siguiente á las ocho de la mañana en punto, un hombre envuelto en una ancha capa, y otro arrebujado en una tabardina de chamelote gris, entraban en la posada del Cid, preguntando por el aposento del capitán Pedrarias.

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

REGALOS.

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo extraordinario que se ha de celebrar el día 2 de Junio prócsimo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*, Escolta número 14.

CLASIFICACIÓN DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 60.000 pesos, *una alfombra de gran tamaño para centro de sala*: su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 25.000 pesos, *un juego mantelería de hilo adamascado, para veinte y cuatro cubiertos*: su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 5.000 pesos, *dos juegos colgaduras encaje blanco para puertas*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 5.000 pesos, *un targetero plata filigranada*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 5.000 pesos, *una huevera metal plateado*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 5.000 pesos, *un comboy metal plateado con cinco frascos*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 5.000 pesos, *un par gemelos esmaltados para teatro y una pluma de oro*: su valor 8 pesos.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo de la lotería, pierden el derecho á recoger el regalo ó regalos que puedan tocarle en suerte.